

El Ruedo



5
PTS.

JAAVEDRA



RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO

JUAN GÓMEZ de LESACA

Tenía amor propio y puso siempre una gran voluntad al servicio de los públicos.

DON VENTURA

NADA más exacto que esa ráfaga de crítica que nuestro fraternal colaborador dedicó en su día a la memoria del bravo e infortunado lidiador sevillano.

Testigos presenciales de todas sus faenas en el coso de la Corte, desde su aparición como novillero, podemos afirmar que la voluntad, el deseo de agradar a las multitudes, fué su más destacada ilusión, su anhelada característica. Que los hijos y nietos de lidiadores, criados en el ambiente taurino de la familia, se dediquen luego al ejercicio de la profesión de sus mayores, nada tiene de particular, por ser propio del caso. Que otros lo cultiven para ver de lograr rehacer sus hogares abatidos por el infortunio, dándose situaciones como las vividas por Francisco Montes, "Paquiro", Manuel Domínguez o José Sánchez del Campo, meritorio es, no cabe duda; pero el mérito extraordinario de la vocación taurina reside en los muchachos criados en el seno de familias sin el más remoto antecedente en el arte, que abandonan y desdeñan las comodidades de su acomodado domicilio, para practicar oficio de tan constante y eminente riesgo como es el del toreo. Así lo hicieron muchos jóvenes valerosos, como Agustín Aroca, Manuel Parra, don Rafael Pérez de Guzmán y Juan Gómez de Lesaca, al que dedicamos el "Recuerdo" de hoy.

En Sevilla, el 24 de junio de 1867, vió la luz el héroe de nuestro estudio, Juan Gómez de Lesaca y García, que tal era su nombre completo. Su padre, general del Ejército español, dispuso que el muchacho, luego de cursadas las primeras enseñanzas, comenzase los estudios preparatorios de una carrera; pero la vocación taurina surgió avasalladora en el colegio, el que abandonó su casa y estudios para cultivar el aprendizaje taurino en capeas y cerrados de la provincia de Jaén y otras andaluzas.

Vistió por vez primera el traje de luces en una novillada granadina, en la que tuvo por compañero al diestro local Antonio Moreno, "Lagartijillo". Esta corrida se dió el 8 de septiembre de 1888. Fatal coincidencia, con este diestro toreó por vez primera en Plaza formal y, sustituyéndole, sufrió la cogida que cortó su existencia.

Hizo su presentación en el ruedo sevillano el 23 de junio de 1889, estoqueando reses del ganadero malagueño don José Orozco, en unión del novillero de Huelva Miguel Báez, "el Litri".

Cumplió bien en estas y otras corridas andaluzas; su nombre comenzó a figurar en la prensa, y la Empresa madrileña se apresuró a traerle a su Plaza, en la que apareció el 29 siguiente, para alternar con el gaditano "Pepete II", en la lidia de unas reses de distintas procedencias. Pudimos observar en este día que el novel matador novillero salía a trabajar temeroso y un tanto cohibido, por el temor y respeto que impone Plaza de la categoría de la nuestra. En este día, para él memorable, hizo lo que supo y lo que pudo; sus labores con el capote no pasaron los límites de la vulgaridad, pese a sus manifiestos deseos de agradar, mostrándose valiente en el trasteo de las reses nada fáciles que le cupieron en suerte.

El público madrileño se mostró complaciente y le animó con sus aplausos, no así la crítica, que se mostró bastante exigente, y hasta "El Toreo", periódico serio y siempre benévolo con los principiantes, le juzgó con mayor dureza de lo habitual. "El nuevo lidiador — escribía Juan de Invierno — demostró un desconocimiento completo del toreo y un valor que raya en la temeridad. Maneja la muleta sin ton ni son, y al herir entra a que los toros le cojan, como sucedió con el de su presenta-

ción, en que sufrió cinco cogidas, y alguna pudo costarle cara. Mucho necesita aprender si ha de continuar ejerciendo profesión tan arriesgada como es la del toreo, en la que no basta ser valiente si no se tienen conocimientos para practicarla."

Nosotros, que en aquel tiempo comenzábamos a presenciar las novilladas y se nos grababan en la fresca retina los sucesos de la lidia, con el interés y afición de la juventud, al tener, años más tarde, que ocuparnos de este diestro, y después de leídas en "El Toreo" las líneas citadas, no pudimos por menos de comentarlas diciendo: "Duro y por demás injusto estuvo el revistero con el joven matador. Lo equitativo hubiera sido anotar que los dos toros que estoqueó ese día fueron dos pájaros de cuenta, particularmente el primero. "Carpintero" (castaño), de Pérez de la Concha, al que los banderilleros Pepe "el Chulo" y "el Rana" lograron clavar los palos después de diez salidas falsas. Este toro llegó a la muerte incierto y descompuesto, y el espada necesitó derrochar habilidad y sangre fría para tumbarle."

Esto escribimos en honor a la justicia, pues reses como las de desecho de tonta y cerrado, que entonces se lidiaban por los novilleros, solían llegar a la muerte tan descompuestas y avisadas, que con ellas se estaba más próximo al fracaso que al éxito, aun cuando se tratase de lidiadores ya avezados a la lucha.

Lesaca fué novillero de buen cartel, toreó mucho, en Andalucía especialmente, aprendió a torear de capa y muleta con la mayor soltura, proporcionada por la práctica, si bien hay precisión de reconocer que nunca en esto hizo primores.

Sus características eran el valor y la voluntad, el buen deseo de complacer al público, llegando con ello a colocarse en las filas avanzadas de la novillería de su tiempo.

No fué de los que se precipitaron a recibir la alternativa; dejó transcurrir el tiempo, y en tanto fué consolidando su posición, hasta que en el año de 1895, Rafael Guerra, el coloso de Córdoba, le elevó de categoría en la corrida de feria sevillana del 21 de abril, ce-

diéndole los trastos y el primer toro, "Velonero" (berrendo en negro), de Benjumea.

Este doctorado se lo refrendó en Madrid Fernando Gómez, "el Gallo", el 2 de junio siguiente, cediéndole el toro "Mechones" (jabonero), de Veragua, al que pasó con mucho aplomo, y entrando recto y en corto al volapié terminó su faena con una soberbia estocada.

Tanto en la brega como en los quites que le correspondieron estuvo muy bien, pudiendo afirmarse que su labor en este toro fué la mejor que vimos hacer en nuestro circo al simpático y modesto lidiador sevillano.

Para el 15 de octubre del siguiente año de 1896 se organizó en Guadalajara una corrida en la que Antonio Moreno, "Lagartijillo", y Emilio Torres, "Bombita", habfan de lidiar reses de don Victoriano Ripamillán, de Ejea de los Caballeros. No pudo torear el primero por haber sido herido en la corrida de Granada el día 11 anterior, y se designó a Lesaca como sustituto.

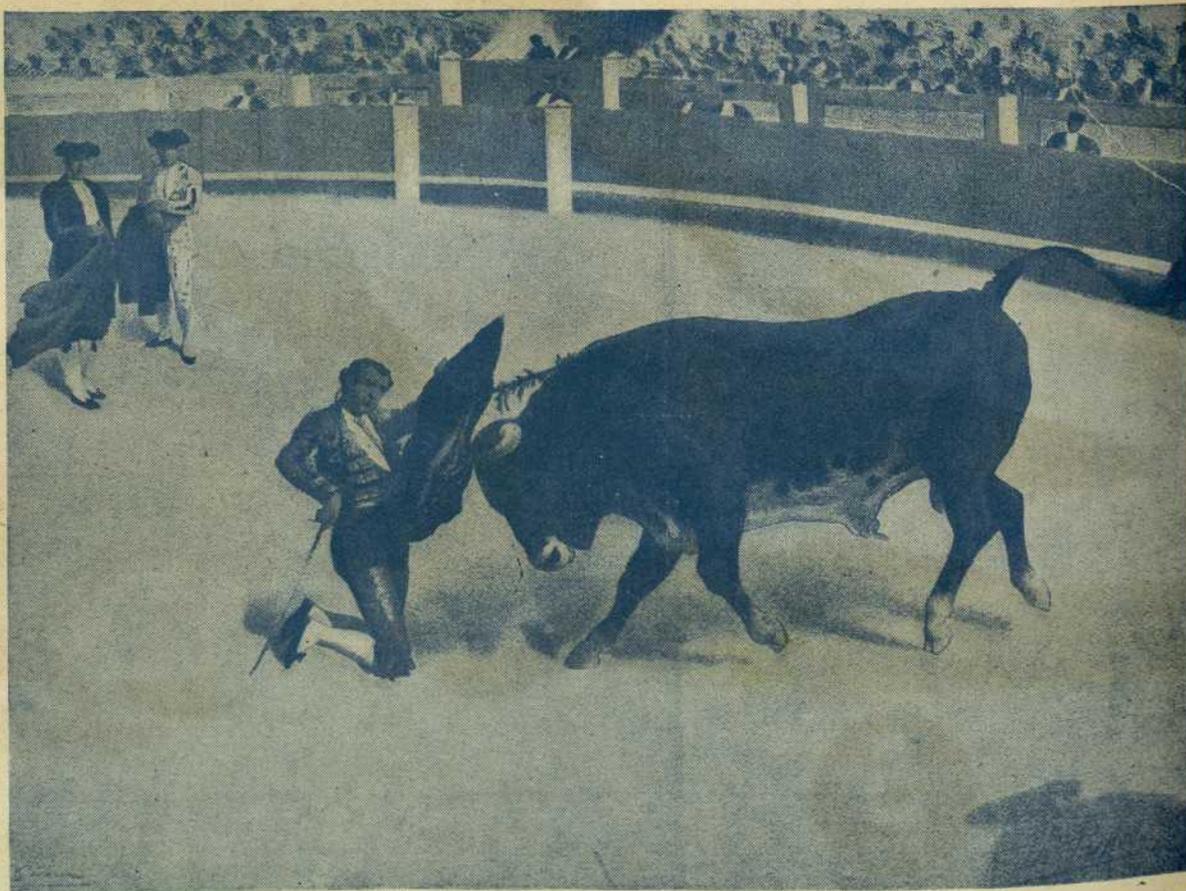
Lidiado sin novedad el toro primero, se dió suelta al segundo, "Cachurro" (retinto), toro de cuerna. Al rematar un quite quedó Lesaca cerca del toro, volvió un momento la cabeza para ordenar a uno de los picadores avanzase para colocar otro puyazo, y en ese instante se le arrancó "Cachurro", persiguiéndole hasta las tablas. No las saltó el diestro, suponiendo que el toro seguiría su viaje; pretendió luego salvar la barrera, y en el acto fué alcanzado, sufriendo una enorme cornada en el muslo, cayendo al callejón.

Los doctores certificaron la gravedad de la herida, y en vista de las deficiencias de aquella enfermería se decidió por sus íntimos el traslado a Madrid, con lo que se acentuó la gravedad, causándole la muerte en el momento de instalarse en la fonda madrileña donde acostumbraba hospedarse.

Sus compañeros organizaron una corrida en beneficio de la viuda e hijos del pobre diestro, corrida de escaso resultado positivo, por lo desapacible del tiempo.

Juan Gómez de Lesaca, en su vida particular, era afable y sencillo.

RECORTES





El Ruedo

Semanario gráfico de los toros
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64
Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año X - Madrid, 24 de diciembre de 1953 - N.º 496

El planeta de los toros

LA ACTITUD DEL PUBLICO

TENGO que insistir en algo que apuntaba en mi último artículo: la actitud del público en la temporada que acaba de terminar. Decía que los espectadores tendrán que acostumbrarse a no ver relucir los preciosismos en todos los toros o en la mayoría de ellos, como ocurrió en la etapa que parece finiquitada. Con un toro, con un verdadero toro, no juega un torero siempre que lo pretende. El público de estos últimos años se había infantilizado y le gustaba mucho contemplar cómo unos jóvenes, algunos ya tallados, jugaban al toro.

Pertenezco a una generación que jugó al toro, diversión infantil hoy casi desaparecida por completo. Y en bastantes de esas corridas de estas temporadas pasadas, tan apoteósicas ellas, en las que se prodigaban toda clase de florituras a un animal mutilado y renqueante, me acordaba de las que organizábamos la chavalería de mi tiempo. En ellas hacía de toro un mozalbete armado de unos cuernos completamente auténticos, sujetos en un tablero. Siempre se encontraba quien se prestara a hacer de toro. Lo difícil era encontrar voluntarios para convertirse en caballos, y de aquí que muchas se celebran sin picadores. ¡Ah!, pero la elección de toro había que pensarla. Igual, igualito que hacen los toreros de verdad. No todos los que se ofrecían servían para el caso. Era preciso contar con su genio. Un chaval atravesado y de malos instintos resultaba peligroso. Buscábamos al niño pacífico, al ingenuo, al bonachón. Igual, igualito que hacen los toreros de verdad. Y con éste hacíamos locuras porque no nos daba miedo. Igual, igualito que los toreros de verdad. Estas corridas callejeras solían reunir buen golpe de mirones, los cuales se entusiasman con facilidad ante las proezas que se le prodigaban a un niño-toro. Y es que realmente aquello resultaba bonito. Igual, exactamente igual a lo que ha ocurrido con el toro sin puntas. La Fiesta se infantilizó y el público gozaba con el vistoso y entretenido juego. Y lo trágico se convirtió en cómico, esto es, lo perteneciente o relativo a la comedia, porque comedia es lo fingido. Y torear a un toro sin puntas es fingir que se torea, jugar al toro.

El juego terminó. ¡Perfecto! Vuelve, por tanto, lo trágico. Vuélvese a torear, no a jugar. ¡Estu-

pendo! Pero sucede que infinitos espectadores actuales no han visto torear, no saben lo que es torear, porque el toreo que presenciaron no era tal, era una parodia, una pantomima que, ciertamente, les entraba por los ojos, pero en los ojos se quedaba. Y ahora se

encuentran con algo insospechado, con que torear no es jugar. Y se llaman a engaño y exclaman decepcionados ante un torero que está de verdad toreado a un toro también verdadero: "¡Eso no es torear!"

Se me pasó el tiempo de discu-

En el Sanatorio de Toreros



En correspondencia a que Conchita Piquer cedió el ingreso de taquilla de su reaparición en Madrid a beneficio del Montepío de Toreros, éste adoptó el acuerdo de nombrar a la gentil tonadillera socio de mérito de la entidad. El acto se celebró el miércoles de la semana anterior en el sanatorio de la calle de Bocángel, y a él asistieron, con la directiva de la entidad, el presidente de la Diputación Provincial, marqués de la Valdivia, y el alcalde de la capital, conde de Mayalde (Boto Jarco)

tir en la Plaza. Voy siempre a mi localidad pidiéndole a San Antonio, que es el Santo de mi mayor devoción, que me depare vecinos tranquilos. Lo comprendo, San Antonio está abrumado de peticiones de toda índole y de mayor interés que el preocuparse de complacerme en semejante futesa, y claro, raras veces me atiende. ¡Y paso cada rato! En una corrida de este año me tocó un vocinglero que en cuanto un diestro cogía la espada y la muñeta le chillaba: "¡Manoletinas, manoletinas!". En el tercer toro ya no pude más y le advertí con tono mesurado:

—Perdone usted. La manoletina es un adorno, y los adornos están en su punto cuando al toro se le ha dominado, y entonces...

—¡Usted qué sabe! ¡Fulano no era un gran torero? ¡Sí? ¡Pues Fulano empezaba y terminaba con manoletinas todas sus faenas! Estos de ahora son unas birrias, ¡ni siquiera miran al tendido una vez!

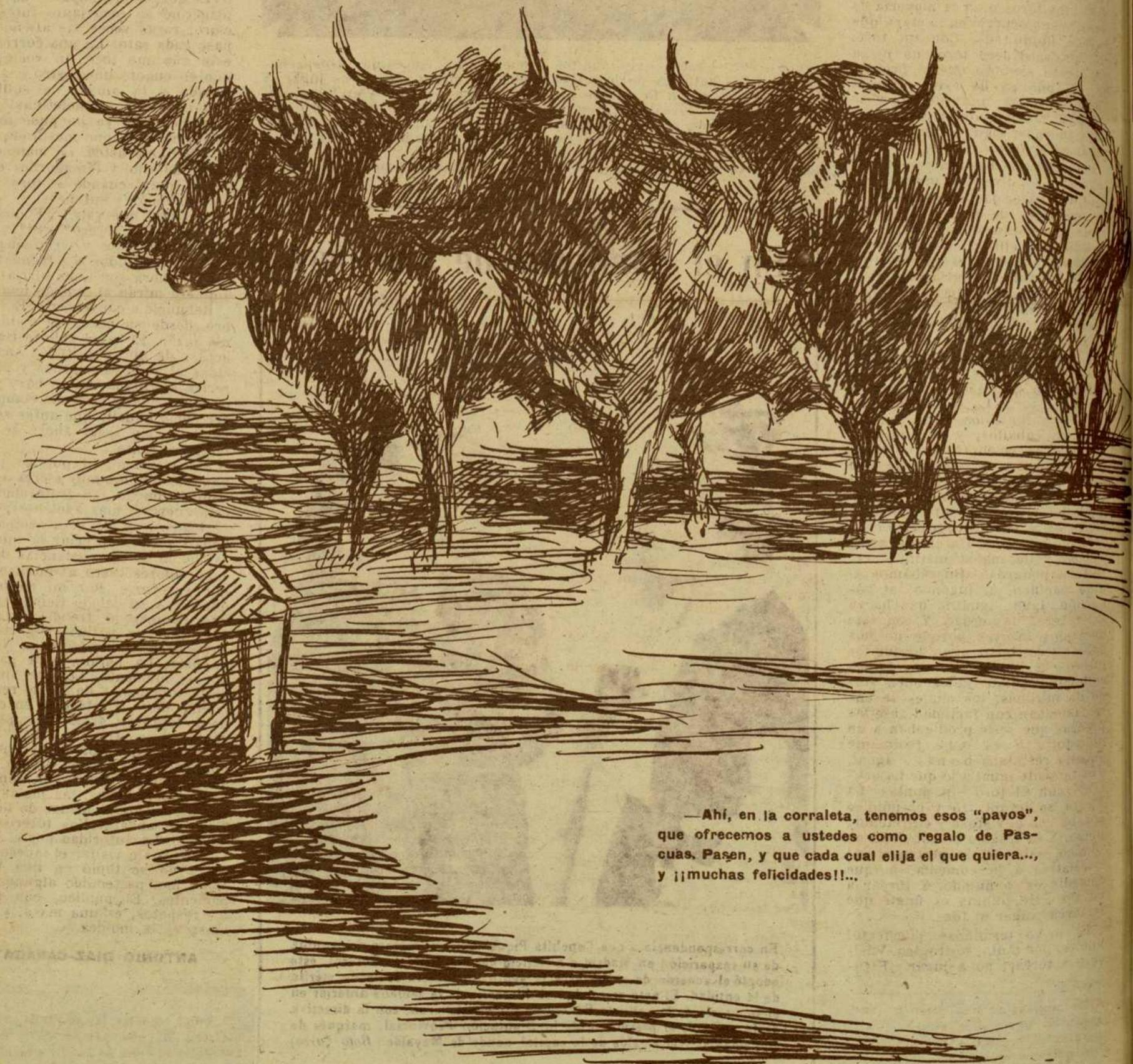
Renuncié a convencerle. El hombre, desde su punto de vista, tenía razón. El había sido testigo (y actor) de que multitudes enardecidas aclamaban adornos y pinturerías ejecutadas como base y eje de una faena, y no podía comprender cómo aquello que antes se derrochaba sin cesar ahora se restringiera tanto.

Sin embargo, el público posee una sensibilidad muy alerta a percibir lo bueno (ya trataremos de esta cuestión más adelante), y en el transcurso de esta temporada hemos podido apreciar la iniciada evolución de las apetencias de los espectadores. Pero al público hay que enseñarle. Por mí no ha de quedar. A su debido tiempo opuse mis razones al frenesí; razones que, como es natural, cayeron en el vacío de la indiferencia. No me importa. La batalla está ganada por el momento. Lo que sin hipóbole podemos llamar el renacimiento de la Fiesta está en camino de lograrse, si no la temporada venidera, la otra.

En esta de 1953 la actitud del público fué la normal dentro de la anomalía. Perduraron, como no podían por menos, las malas mañas de los malos modos de torear. Todo se andará. Los toreros por un lado. La autoridad por el suyo. Los toros sin visitar el muelle. Zamora no se tomó en una hora, como han pretendido algunos impacientes. El público, con todos los respetos, es una masa, y a la masa se la moldea.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

ESTAMPAS TAURINAS, por Antonio Casero



— Ahí, en la corraleta, tenemos esos "pavos",
que ofrecemos a ustedes como regalo de Pas-
cuas. Pasen, y que cada cual elija el que quiera...
y ¡¡muchas felicidades!!...

Los toreros hablan de todo menos de

TOROS



RAFAEL ORTEGA

Los buenos y los malos consejos. - Ortega, vaquero. - Mala suerte en la administración. - Boda. - A las mujeres no hay quien las entienda. Torero casado, torero acabado. - Triste por fuera y alegre por dentro



«A pesar de no haber tenido mucha suerte, estoy contento de cómo vivo y de lo que soy»

RAFAEL Ortega, que disfruta sus vacaciones invernales en Madrid, me escucha:

—Rafael, yo divido a la gente en dos grupos, los que tienen la suerte de cara y los que la tienen de espaldas. ¿En qué grupo te clasificamos?
—A pesar de no haber tenido mucha suerte, estoy contento de cómo vivo y de lo que soy.
—¿Algún complejo?
—Ninguno.
—¿Reveses en tu vida?
—Como cualquiera.
—¿Te ayudó alguien?
—Lo que soy me lo debo a mí mismo.
—¿Ayudaste?
—En la medida de mis fuerzas, a muchos.
—¿Moral o materialmente?
—Materialmente.
—¿Te gusta recibir consejos?
—Sí. Tomo los que me convienen y los que no los desecho.
—¿Consejo más sano que recibiste?



«El mejor consejo me lo dió mi padre. «No te aburras nunca, hijo, y a lo que te dediques en la vida, hasta que no te salgas con la tuya, no lo dejes»

—Yo creo que el mejor consejo me lo dió mi padre.

—Consejo.
—«No te aburras nunca y a lo que te dediques en la vida, hasta que no te salgas con la tuya, no lo dejes.»

—¿Cumplido?
—Al pie de la letra.

—¿Fué torero tu padre?
—Quiso serlo, pero antes de ser figura se casó y lo ganó el hogar.

—Antes de ser lo que eres, ¿en qué trabajaste?

—En casa tenemos vaquería y estaba con mi hermano y mi padre pendiente del negocio.

—¿Pasaste hambre?
—No.

—¿Viajaste en los topes de los trenes?
—No. He pasado fatigas por ser lo que soy, pero no calamidades.

—¿Disgustos?
—Al comienzo. En mi región me hacían la guerra.

—Rafael, ¿derrochas o guardas?
—Las dos cosas.

—¿Da para todo?
—Pues sí.

—¿Tuviste buenos administradores?
—Muy regular. En, eso he tenido mala suerte.

—De haber tenido buenos administradores, ¿cuánto dinero tendrías ahora?
—Por lo menos el doble de lo que tengo.

—¿Cuánto tiene hoy?
—No todo lo que yo quisiera ni tan poco como quisieran mis enemigos, aunque creo tener pocos enemigos.

—Cuando te retires, ¿qué harás?
—Casarme, comprar un campo y dedicarme a la familia.

—¿Novia?
—Sí.



«De haber tenido buenos administradores, tendría hoy, por lo menos, el doble de dinero de lo que tengo»

—¿Madrileña?
—Sí.

—¿Convencido de que quiere al hombre y no al torero?
—No lo sé. A las mujeres no hay quien las entienda. Ella dice que sí y yo quisiera creerlo, porque lo deseo.

—¿Es aficionada?
—¿A qué?

—A los toros.
—Lo era. Pero desde que me ha conocido lo aborrece y no hay quien la lleve.

—¿Cuándo y cómo la conociste?
—La conocí en Madrid la víspera de mi cornada de Pamplona.

—¿Te la presentaron o la abordaste?
—Me la presentó un "mal" amigo. Después fué al Sanatorio mientras curaba de la herida y así surgió el idilio.

—¿Está dispuesta a casarse, aunque sigas toreando?
—Ni ella ni yo lo queremos. El torero casado es torero acabado, como dice el refrán.

—¿Te gusta la vida de hogar?
—Me encanta. Y los niños me entusiasman. A propósito, ahora mismo acabo de hablar con casa y me han dicho que mi hermana ha dado a luz hoy mismo una niña.

—¿Tienes vicios, Rafael?
—No. Me gusta mucho el campo. ¡Ah!, sí, tengo un vicio: las peleas de gallos ingleses.

—¿Tienes gallos?
—Tengo bastantes, sí. El año pasado llevé unos cuantos a la feria de Sevilla e hicieron un papel extraordinario.

—¿Tienes peleas?
—Soy pacífico.

—¿Fumas mucho?
—Siempre tabaco negro. Unos

veinticinco cigarrillos diarios. Y después de comer, me gusta saborear un purito.

—¿Bebes?
—Poco.

—¿Te emborrachaste alguna vez?
—Como todo hombre.

—¿Perdiste el control?
—Eso, nunca. No pasé de donde yo sé que puedo llegar.

—¿Bebida en las comidas?
—Vino tinto.

—¿Bebida en las juergas?
—Whisky.

—¿Bebida al salir para la Plaza?
—Café y una copa de coñac. Siempre Domecq.

—¿Como celebras tus victorias?
—Tomando unas copitas con mis tres o cuatro amigos íntimos, apartados de los "jaramagos".

—¿Cómo pasas las derrotas?
—Quedándome en la cama para no ver a nadie.

—¿Qué te divierte normalmente?
—En el campo, la caza.

—¿En la ciudad?
—El cine, el teatro y algunas veces el fútbol.

—¿"Hincha"?
—No.

—¿Jugador que te emocionó sobre el césped?
—Campanal.

—¿Qué te aburre?
—El ocio.

—¿Qué te entristece?
—Yo casi siempre estoy triste. No sé por qué, pero así es.

—¿Triste por fuera o por dentro?
—Por fuera.

—¿Por dentro?
—Alegre.

—Ole...

SANTIAGO CORDOBA



«Sí, tengo un vicio: las peleas de gallos ingleses. El año pasado llevé unos cuantos a la Feria de Sevilla e hicieron un papel estupendo»



«A las mujeres no hay quien las entienda. Mi novia dice que a quien quiere es al hombre y no al torero, y yo quisiera creer esto, porque lo deseo» (Fotos Martín)



Rédaction et Administration: 17, rue des Martyrs, Paris

Detalle de la portada de uno de los números del periódico parisiense «Le Toreador», que empezó a publicarse a principios del siglo actual



SEMANARIO TAURINO

1ª Epoca México, Domingo 28 de Octubre de 1888. Núm 1.

Cabecera del semanario mejicano «El Cencerro»

LA revista o reseña de toros tomó por primera vez estado periodístico hace ciento sesenta años. Justamente, en el mes de junio de 1793, y la hoja impresa que abrió plaza al espectáculo taurino con el carácter indicado fué el «Diario de Madrid». Días aquellos en que nuestra villa era corte de la monarquía bajo el reinado de Carlos IV y la privanza de don Manuel Godoy.

Desde entonces han llovido sobre la fiesta brava muchos comentarios, dimes y diretes en letra impresa. La pasión de los aficionados, el valor de los diestros, la justicia o injusticia de las críticas, las glorias reales o efectivas atañentes a la materia, cuentan, por tanto, un buen montón de lustros que suman regulares montones, por no decir montañas, de papel. El río de los discursos y discursos taurómacos es caudaloso al efecto, tan caudaloso como la sangre vertida de los cornúpetas.

Bien es verdad que el primer periódico taurino es de data posterior a la supradicha, pues nació en 1820, y su título era el «Cartel de Toros», de vida efímera, por cierto. Veinticinco años después, y ya con timbre de mayor permanencia, apareció «El toro», semanario precursor de aquella tónica que luego tuvieron «El Clarín» y «Sol y Sombra».

Fuera de Madrid, de la España metropolitana, mejor dicho, aparecen más tarde los periódicos vóceros y glosadores de nuestra Fiesta nacional. La pluma recoge el momento, sin agobios de orden cronológico, dos nombres: uno, «La Puya», que tuvo su natalicio en Manila, la capital filipina, en 1885; otro, «El cencerro», fundado en Méjico allá por el año 1888.

A guisa de curiosidad, y como ficha de excepción en nuestro tablero de prensa taurina, citemos una revista aparecida en París el segundo domingo de mayo de 1890: «Le toreador» («Revue mondaine»).

Interesante y graciosa en extremo fué esta publicación, más que por la exactitud de sus juicios y noticias —con tufo de «españolada»—, por la manera de ver las corridas de toros a través del prisma galo, con luces y sombras que inspiraban risas, pero risas a mandíbula batiente.

Es notable, desde luego, volviendo a nuestra España, seguir la trayectoria —el debate, diríamos mejor— acerca del tamaño de los toros de lidia. Desde los tiempos de «El Clarín», los revisteros de la Fiesta lamentáronse frecuentemente de la «pequeñez» de las reses. Recordamos a este respecto aquellas desmesuradas exigencias del crítico don

N.º 20. MADRID, 25 DE OCTUBRE DE 1890. AÑO 1.



Se suscribe en Madrid en la Redacción, calle de San Sebastián, num. 20, en el segundo de la izquierda, 30 mar. 5 reales.

EL CLARIN.

Periódico taurinero, bullicioso y refozo, destinado a transmitir á la posteridad cuanto de bueno ó malo ocurra en la coronada villa.

HALE TODOS LOS MIÉRCOLES.

Cabecera del periódico taurino madrileño «El Clarín»

Pascual Millán, que a un torazo de carnes y cabeza cumplidas lo tachaba de «cabra», «caracol», «cucaracha» y otros nombres de este jaez, para censurar su poca dignidad de fiera lidiante.

Un testigo, víctima de aquellos varapalos de Millán, vive todavía. Se llama Vicente Pastor. ¿No recuerda usted, Vicente, las cariñosas y encendidas líneas que le dedicó? ¿No guarda aún su memoria el desdén de don Pascual por aquellos bichos que hubo de estoquear usted el día de su alternativa, recibida de las manos de Luis Mazzantini?

Y como este asunto a que aludimos saltan otros varios en los periódicos pretéritos dedicados al arte de Romero. Lo cual pone de manifiesto esa corriente de continuidad, ese paralelo de crítica que lleva en sí, por virtud de su evolución, el progreso o desenvolvimiento de la corrida de toros.

De aquellos papeles taurinos, magníficos exponentes de la vitalidad de la Fiesta, es grato recordar su paso, como el de sus congéneres madrileños «La

DE
AYER
A
HOY

Prensa
taurina
de
ANTAÑO

Tauromaquia» (1848), «El Enano» (1851), «El Mengue» (1867), «El Tábaro» (1870), «El Torea» (1874), «El tío Jindama» (1879), culminando, como máxima muestra, «La Lidia», en 1882.

Todos estos periódicos, en broma o en serio, han exaltado las funciones de toros, y son, en conjunto, cumplidos anales de las mismas. Por ellos podemos seguir sus vicisitudes —su vida y milagros— y calibrar sus atributos de hombría, de arte y de raza.

Sin pasión, antes bien con sereno ánimo, es sumamente agradable este repaso de estampas, este desfile que a los ojos se ofrece con mil motivos de riesgo y numerosas ilustraciones para formar un ameno anecdotario. ¡Genialidades y arrogancias de Francisco Montes «Paquiro», de «Reverte», de «Machaquito», de «El Gallo»...! Todo un mundo de ayeres más o menos lejanos, de briosos y medrosos instantes de la torería, que se pone frente a vosotros, con ese regusto de tiempo cálido y perenne, con ese

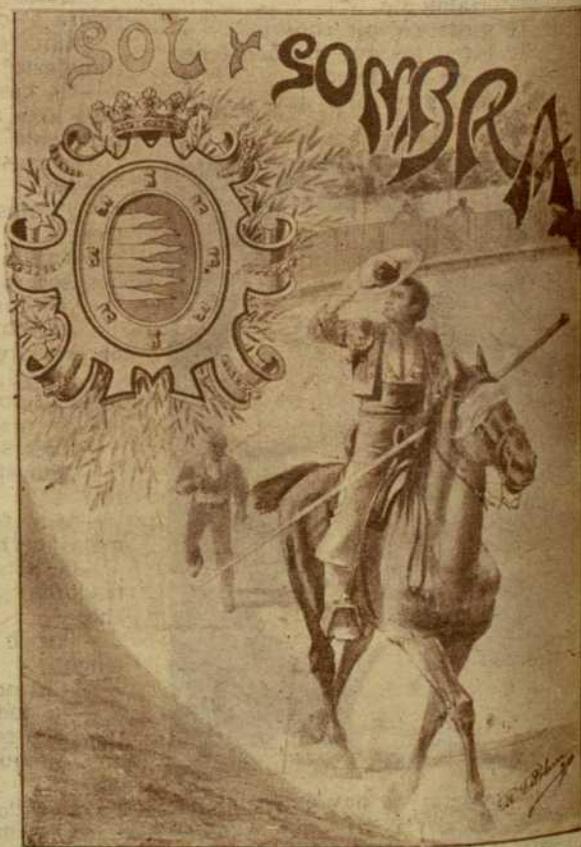
«quita y espera
del peligro y de la suerte;
larga engañosa a la muerte,
quiebro a la bravura fiera,
cuyo impulso desespera
en un arte noble y fuerte».

Al evocar la vieja prensa taurina, en un plano reflexivo, ecuánime, vemos su nexo sustancial, su enlace de fondo con la prensa taurina de nuestros días. Y es que el arte de torear —la fiesta española— resulta esencialmente el mismo a pesar de sus altibajos y apasionamientos.

«Desde Navarra a Sevilla
y desde Ronda a Madrid,
solera de maravilla,
pomo bravo de la lid!»

Con estos versos, publicados hace más de cincuenta años en cierto semanario de toros, iniciaba sus elogios al espectáculo sin igual un poeta, como muchos antes y ahora. Como siempre.

JOSE VEGA



Portada de un número de «Sol y Sombra» del año 1902

Va ha llegado

SUCEDIO... 1953

LA REVISTA DEL AÑO

SUCEDIO... en España
SUCEDIO... en el mundo
SUCEDIO... en las letras
SUCEDIO... en la Moda
SUCEDIO... en el Cine
SUCEDIO... en el Teatro
SUCEDIO... en los Deportes
SUCEDIO... en el Hogar

SUCEDIO... 1953

EL GRAN DESFILE DE LOS
ACONTECIMIENTOS DEL AÑO

SE ACABA DE PONER A LA VENTA

SUCEDIO... 1953

MAS DE CIENTO TREINTA PAGINAS,
MUCHAS DE ELLAS A TODO COLOR

SOLICITELO DE SU PROVEEDOR
HABITUAL ANTES DE QUE SE AGOTE



El año se apura, se termina, se consume, taurinamente hablando, sin impaciencias. Las conversaciones entre aficionados no son, que se diga, muy edificantes, siempre en torno a temas marginales. Aquello de polemizar apasionadamente sobre los toreros y sus faenas, refiriéndose a la última temporada, y aun a otras anteriores, y emplazándose para la próxima, parece —al menos, temporalmente— acabado. Se habla, en cambio, de tal diestro, que tiene ya tantos y cuantos millones, y de cual otro, que no no tienen para tabaco, y del que parece que tiene, y no tiene sino trampas; se calculan las pérdidas de los empresarios, se comentan las cifras que por tierras de América cobran los toreros en relación con las de aquí... En fin, que los "aficionados" más parecen aficionados a las finanzas que a los toros.

En otro mundo que apenas conozco, por lo que a veces se lee y por lo que con frecuencia se escucha, parece que ocurre, poco más o menos, lo mismo. Me refiero al mundo del deporte, o dicho con mayor propiedad, del fútbol. Aquí se habla de fichas, de traspasos, de primas, hasta de emisión de obligaciones. Miles y miles de duros salen de esas Sociedades Anónimas que se llaman Clubs, para formar sus correspondientes equipos, en espera de que luego los aficionados llenen los estadios hasta rebosar y les resarzan de tan cuantiosos gastos, produciéndoles, además, ganancias. Por otra parte, aficionados y no aficionados gastan semanalmente unos cuantos millones de pesetas en mutuas apuestas, adquiriendo y llenando quinielas en series, con la sana intención de descubrir el procedimiento de ganar siempre, como aquellos maniáticos



jugadores de ruleta que descubían luminosas combinaciones cuando ya se habían arruinado. Y, en fin, también, que los "aficionados" al fútbol más parecen aficionados a las finanzas que a la hermosa alegría del deporte o al estímulo regional o local de poseer el mejor equipo.

Las salidas de estos dos hechos, en verdad lamentables, son desoladoras, pues o los aficionados a los toros y los aficionados al fútbol están absolutamente metalizados y sólo miran, ven y sienten a través del prisma del dinero por un fenómeno general que arrastra y subyuga al mundo entero, o aburridos de sus propias aficiones derivan por hastío a temas económicos. Y en cualquiera de los dos casos el fin de los toros, el del fútbol y el del mundo no parecen muy lejanos.

Las precedentes divagaciones me las ha dictado un hecho que no hace mucho me fué referido como auténtico. Un diestro acababa de obtener un éxito brillantísimo. Persona bien allegada al triunfador, presente al conocerse la noticia, se puso gravemente seria, preocupada. Alguien le preguntó: "¿Qué te pasa, hombre?" "No me hables —respondió—; estoy pensando cómo podría romper un compromiso. Ahora podría pedir más dinero."

Dinero, dinero y sólo dinero. Aquel hombre, absolutamente deshumanizado, no tuvo un segundo para alegrarse de la estupenda noticia; no dedicó siquiera un instante a pensar en la satisfacción del diestro lejano, ni se le ocurrió ponerle un cable compartiendo su natural regocijo. Sólo la idea de que se le hubiese escapado la oportunidad de ganar unas pesetas más le obsesionaba.

Posiblemente todos los males de la fiesta radican en este desmesurado afán por el dinero, en esta ambición que por falta de tope puede arrastrarlo todo a la mina absoluta. Más dinero para los diestros, más dinero en consecuencia para los ganaderos, más dinero, más dinero... Resulta ya tan cómico el estribillo como el famoso "Más madera". ¿Y quién va a pagar tanto dinero?

Pues..., si se deciden a ir a los toros, los aficionados. Los aficionados, sin embargo, no pueden entrar en esa colosal rueda de ambiciones, no forman parte de su gigantesco engranaje. Ellos dependen de sueldos y jornales. Quien, como todos, ganar más dinero, pero no lo consiguen tan fácilmente, y si lo consiguen es a costa de tantos esfuerzos y sacrificios, que les duele luego quemarlos en una tarde. No, no puede ser, no debe ser. Ha llegado el momento de comenzar a ceder, de que alguien ponga el tope, y aun más, de que alguien baje, obligue a bajar. Pronto comenzará un nuevo año, pronto comenzarán festivales precursores; los empresarios contratarán toros y toreros, arrendarán plazas y anticiparán públicamente sus proyectos para la nueva temporada... Los aficionados seguirán con relativa curiosidad las idas y venidas, esperando ian sólo que se pague el primer cartel. Sus ojos, antes que al cartel en sí, caerán sobre los precios. Son más baratos, son más caros. Iré, no iré... A ver quién se cansa antes.

MEDALLAS TORERAS

Anverso y reverso de RAFAEL GOMEZ ORTEGA, "EL GALLO"

POCAS figuras se encontrarán en la tauromaquia tan repletas de humanidad, tan rebosantes de alicientes, tan atractivas y simpáticas como la de Rafael "el Gallo". Todavía entre los vivos, gracias a Dios, y aún sea por muchos años, Rafael anima con su presencia las calles de Sevilla. Dondequiera que se encuentre pasa a ser en el momento principal personaje. Su fama no sólo está fraguada en lo que fué su arte taurino, sino en características personales que le singularizan aún entre los hombres más singulares. "El Gallo", cuando era torero en activo, como ahora, como en todos los momentos de su vida, parecía y parece vivir en un mundo aparte, en un mundo creado por su fantasía. Enrique Vila le dedica estas líneas: "Para él no hay ocasión ni toro fácil ni difícil. Hay un acento misterioso superior a su voluntad que no controla ni el amor propio —jamás sentido— ni el recuerdo de nada. Ningún torero de la Historia ha ido con más frecuencia de la cima a la cima absolutamente indiferente a todo; ningún torero de la Historia ha ofrecido más grande concepción del arte del toro ni más deleznable idea de ese mismo arte."

En la vida, igual que en el toro. "El Gallo" lo mismo vapulea los millones con prodigalidad que se encuentra arruinado. En sus largas estancias por los países de América se le pierde la pista y ni el más minucioso de los historiadores taurinos logra saber por completo cuántas y cuáles fueron sus actuaciones. Notables viajeros ultramarinos lo encontraron con frecuencia por los más extraños lugares y en las más contradicto-

rias situaciones. Se han escrito innumerables biografías de "El Gallo" y todas son más bien un anecdotario, un copioso y pintoresco anecdotario, muchas veces referido por él mismo a sus biógrafos con todo el gracejo que le es peculiar, pero con el desorden que también le caracteriza. No parece vivir en el mundo, aunque al mundo haya extraído los máximos placeres conquistados tanto con la fuerza arrolladora de su personalidad como con su dinero, derrochado a manos llenas.

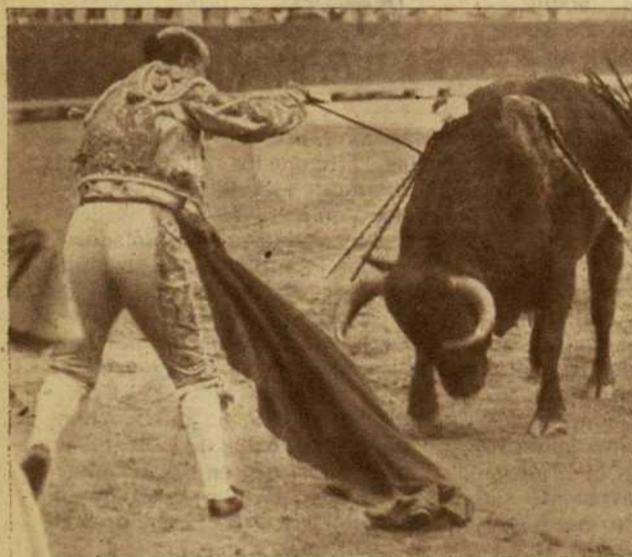
Desde que nace, su vida es una pura contradicción, pues siendo toda su familia sevillana, él es madrileño, y por sevillano le tiene la gente mucho tiempo, y aun a pesar de lo que se ha divulgado el lugar de su nacimiento, por sevillano le siguen teniendo no pocos. Nació el 18 de julio de 1882 en la calle de Los Madrazo, llamada entonces de la Creda, y a los cinco o seis años se le llevaron

car su actitud. En más de una ocasión fué detenido y encarcelado, pero pronto se interesaban por él importantes personajes y las encerronas apenas duraban minutos, aunque daban tiempo para que fueran a visitarle verdaderas cortes de amigos y admiradores y hasta empresarios, que, aprovechaban la oportunidad, con un sentido muy moderno de la propaganda, para obtener en la misma prisión que les firmase contratos en condiciones siempre superiores a las que por entonces se acostumbraban.

En andanzas novilleriles transcurren casi siete años, y en la feria sevillana de San Miguel de 1902 toma la alternativa, de mano de Emilio Torres, "Bombita", y en presencia del hermano de éste, Ricardo, marchando seguidamente a América ventajosamente contratado para diversos países.

Hasta el 20 de marzo de 1904 no la confirma en Madrid. Torea todo lo que se le antoja, sin poner jamás obstáculos a torero alguno ni hacer remilgos a las ganaderías. Para él, sin duda, sólo había toros que igual podían ser de su agrado que no serlos. ¿Quién sería capaz de adivinarlo? Uno, que ha tenido la satisfacción de haber visto torear a este diestro, puede asegurar que tantas veces le vió vacilante ante toros clarísimos y de escaso peligro como resuelto y valiente con toros difíciles. Y asegura asimismo que la famosa frase de "Bombita", de Ricardo Torres, "Bombita", con quien los sevillanos enfrentaban a "El Gallo", se la podían aplicar todos los aficionados, convirtiéndose al "gallismo" cualquiera que fuese su particular afición. "Bombita" decía:

—No hay posibilidad de lucha. Cuando Rafael torea, yo soy el primer "gallista".



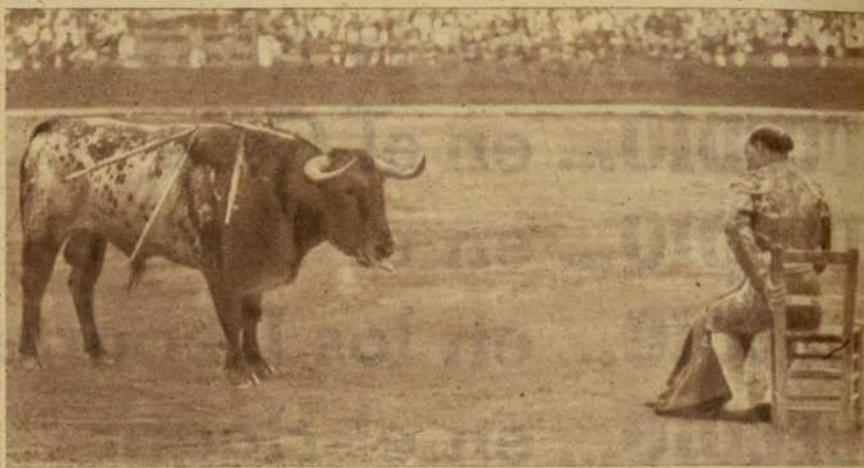
El divino calvo en una de sus tardes fatales



Una de las intempestivas «espantás» del torero gitano



Rafael Gómez Ortega, «Gallito», el año 1904, en que tomó la alternativa



«El Gallo» en una de sus tardes geniales, plena de gallardías pintureras

sus padres a Sevilla. Sus padres, el señor Fernando "el Gallo", y la "señá" Gabriela, estaban emparentados, cada uno por su sangre, con casi innumerables toreros. El señor Fernando, que había adquirido la finca La Huerta, en el pueblito sevillano de Gelves, se instaló en ella con toda su familia. Construyó una pequeña Plaza de toros, que con el tiempo había de pasar a la Historia, en la que aleccionaba a sus hijos sobre el difícil arte del toro. Rafael, a los nueve años, ya se había enfrentado con las becerras y muy poco después se enfrentaba con públicos, unos públicos integrados con amigos y familiares de sus padres y por amigos suyos. En el año 13 hace algo más serio al banderillear en Alcalá del Río un toro que había de matar Reverte, y tiene un éxito. Porque hay que decirlo pronto, es quizá uno de los toreros más completos que han existido. No sólo no se le resisten las suertes en que el adorno lo es todo o casi todo, sino que domina a la perfección las más difíciles y viriles, como matar toros en la suerte de recibir a volapié. El primer intento profesional lo hace en una cuadrilla juvenil que se forma con él y con un sobrino de Reverte, apodado "Revertito". Sus éxitos son notables desde el principio, y todas las Plazas de España van sabiendo de su arte incompiable e inconfundible. Todos los toreros han torreado a la verónica, algunos de modo extraordinario, pero ninguno con el garbo que Rafael, con la sal de Rafael, con el sello de Rafael. Y así, podríamos decir de todas y cada una de las suertes del toro.

De esta cuadrilla juvenil pasa a la cordobesa de "Machaquito" y "Lagartijo Chico", y después forma él — o sus mentores — otra, con "El Algabehnito". Su fama va labrándose en todas, no obstante acusarse sus famosas irregularidades desde el principio. Cuando siente el miedo ante un toro, pierde todo, hasta el extremo de negarse a torearlo, sin que coacciones de ninguna especie ni graves amenazas le obliguen a modifi-

Presentado así "El Gallo", que, dicho sea de paso, antes fué "Gallito", no es fácil espigar, en tan fecundas cosechas de ambos, ni el triunfo ni el fracaso. Hasta en su mismo matrimonio con la primera "bailaora" de España, con Pastora Imperio, están también patentes los dos encontrados signos de su vida.

El día 12 de mayo de 1912 Rafael, "el divino calvo", que había cortado unos días antes su primera oreja en Madrid, alcanza uno de los más ruidosos fracasos que pueda temer un diestro famoso o no. El primer toro tuvo que ser retirado al corral entre una imponente gritería, y el segundo, para que no se repitiese el caso, lo mató alevosamente clavándole el estoque por un costado. El día 15 siguiente, festividad de San Isidro, los madrileños le recibieron con la gritería que ustedes pueden calcular. Como por entonces las almohadillas caían al ruedo con frecuencia, aun a trueque de carecer de ella durante toda la corrida, los espectadores no vacilaron en arrojarlas. La tarde se presentaba fatal. Rafael cumplió con su primer enemigo; pero cuando salió su segundo apareció en él la llama del genio, y "Jerezano", que así se llamaba el burel, "babeaba de gusto" —relata un cronista— de verse tan bien toreado. Banderilleó con su peculiar arte y maestría y toreó de muleta inspirado y seguro, pasándose los toros mucho más cerca de lo que entonces lo hacían los demás. Cuadrado "Jerezano", lo citó en la suerte de recibir, y aunque sólo resultó un pinchazo, las aclamaciones no cesaron. Más pases y artísticos adornos, y otra vez igualado "Jerezano", lo mató a volapié de modo perfecto.

Pues ese reverso y ese anverso, vistos en dos corridas apenas espaciadas, se vieron muchas, muchísimas veces, en una misma tarde.



VAN transcurridos años desde que acudimos a conocer los planes e intenciones de la Empresa de la Plaza de toros de Madrid en orden a sucesivas temporadas. Desde hace varias, ni una sola vez dejamos de acudir a las oficinas de la calle de la Victoria en solicitud de un anticipo de información con el que calmar la curiosidad de los aficionados, relegados a sus mentideros de invierno.

Al franquearnos la puerta el diligente cancerbero de la Empresa nos asombró una actividad desusada en época de forzosa paralización. Por el contrario, rectores de la casa, empleados, así como la presencia de algún popular apoderado, Cristóbal Becerra, por más señas, daban las características de hallarnos al filo de la temporada. Lástima que las compactas filas alineadas frente a las taquillas de la reventa se agolparan bajo el signo y cartel de un partido de Liga...

En fin, que una vez en el despacho de la gerencia, tuvimos la feliz coyuntura de ser recibidos no por uno, sino por varios máximos jefes de la sociedad taurina, que, como en seguida se verá, intervinieron en el diálogo sin orden preconcebido.

Nuestra primera pregunta, muy apropiada para una sociedad anónima con capital desembolsado, obligaciones en cartera, etc., fué ésta:

—¿Satisfechos del resultado económico de la última temporada?

El presidente de la Sociedad rompe el fuego para decir:

—Satisfechos, y mucho, de habernos salvado del desastre que para el resto de empresas supuso unos balances con francos déficit.

—¿Causas de esos déficit?

—A mi juicio, la esencial no fué otra que la falta de novedades artísticas, con su repercusión en el decrecimiento de la expectación de los aficionados —terció don José María Jardón.

—Dos figuras en competencia —opinó el señor Stuyck— hacen vibrar la pasión de los públicos. Lo malo es cuando esa competencia no existe...

—Por suceder, como en la anterior temporada —dice don Luis Blasco, consejero-secretario—, que siete u ocho figuras igualadas en méritos y defectos conviven plácidamente, con lo que el interés por los carteles queda, si no extinguido, al menos adormecido.

—Diáfana definición, pero hasta el momento ninguno de ustedes explicó por qué se salvaron de la mala racha. Aquí una respuesta, en verdad, sincera: la de don Francisco Jardón:

—Madrid se salvó gracias a los buenos y muchos aficionados madrileños que, con acicate o sin él, llenan la Plaza.

Y su primo José María cierra el tema, para puntualizar:

—Sin olvidar que la capital de España cuenta con una población flotante que también suma, así como el caudal, veraniego de turistas, quienes podrán o no acudir a El Escorial o a Toledo, pero que por nada del mundo hacen el viaje de retorno sin presenciar toda o parte de una corrida.

—Debatido el tema financiero, ¿qué recuerdo tienen del aspecto artístico?

El señor Stuyck contesta:

—Pues, hombre, es innegable que se cortaron orejas, prueba de que previamente se habían realizado lucidas faenas. Yo, al menos, no la recuerdo con desagrado.

El consejero don Joaquín Blasco interviene:

—En Madrid, los toreros salen siempre a dar cuanto pueden y saben.

—¿Qué les interesa más, el éxito de taquilla o el artístico?

La pregunta les pilló desprevenidos. Al fin, el presidente, con fina sonrisa, afirma:

—Como sociedad puramente mercantil, la taquilla. Como aficionados, y en esta casa todos lo somos,

LA EMPRESA DE LA PLAZA DE MADRID, SE "CONFIESA"

"NOS SALVAMOS DEL DESASTRE". — FALTAN PRIMERISIMAS FIGURAS. — LA OBSTRUCCION DE UN NOVILLERO FACILITO EL EXITO DE "CHICUELO II". — "CAMARA", O LA SERIEDAD EN LA CONTRATACION. — LO QUE BALANA SILENCIO. — "YA TENEMOS LOS TOROS DE LA FERIA"

un buen cartel es lo que nos priva. Y, por lo general, éstos influyen en las recaudaciones.

—Vamos ahora con otra cuestión. ¿Quiénes suelen plantearles mayores dolores de cabeza: los ganaderos o los apoderados?

Sigue el presidente en el uso de la palabra:

—Por desgracia, unos y otros, ya que, con las naturales excepciones, las exigencias de los ganaderos se apoyan en las pretensiones de los apoderados.

—¿Cuál de estos últimos ofreció mayores dificultades?

Don Livinio, sin perder su flemma característica, afirma:

—Si nos pusiéramos a hablar sobre ello no acabaríamos nunca. Pero ahí va un ejemplo: un novillero de cierto interés en junio y muy dudoso en septiembre, nos trajo de cabeza durante veinte días, a vueltas con sus pretensiones de ganado, compañeros, dinero, etc. Los toros que aceptaba por la mañana los desechaba por la tarde, dando lugar con sus dudas a que nos decidiéramos a sustituirlo por otro compañero, que por cierto nos llenó la Plaza y el muchacho obtuvo su consagración.

—Se refiere usted a...

... «Chicuelo II»

—En cambio, ¿con qué apoderado consiguen ustedes ponerse antes de acuerdo?

—Aun cuando parezca raro, con «Camara».

—¿Y lo de su fama de hombre duro para los negocios?

—Será cierta, pero José Flores es hombre de re-

conocida seriedad. Cuando apoderó al malogrado «Manolete», solía decir: «Cuenten con Manolo para tantas corridas, a tanto dinero.» Y nosotros sabíamos que así como era estéril insistir, en cambio, podíamos confiar en que no nos plantearía trabas de última hora.

—Recientemente, Balaña aseguró que la Plaza de Madrid es muy cómoda de llevar, ¿entienden ustedes lo mismo?

Vean la versión del presidente del Consejo de Administración:

—Don Pedro tuvo, sin duda, la habilidad de recordar que en Madrid el público acude a los toros con más entusiasmo que en la Ciudad Condal. Pero se guardó de silenciar que nuestros programas, por la responsabilidad del ruedo, tienen unas dificultades inexistentes para nuestro colega.

—Pero Balaña —añadimos— ha mantenido los veinte duros por tendido bajo de sombra en corridas de «primo cartel», y ustedes...

De nuevo el señor Escanciano:

—Conseguir buenos carteles con precios asequibles es, puede usted y los aficionados creerlo, nuestro caballo de batalla. Pero ganaderos y diestros no vienen a Madrid por el mismo dinero que aceptan y transigen en ninguna otra Plaza.

—Veamos ahora sus planes para la próxima campaña.

—Más que de proyectos podemos hablar de realidades. Por lo pronto, es una verdad de a folic que hemos acudido a ultimar adquisiciones de toros antes que ninguna otra Empresa. Gestiones iniciadas ya en agosto.

—¿Sus frutos?

—La compra en firme de astados al conde de la Corte, Urquijo, Tassara, Bohórquez, Carlos Núñez...

—Firmas de tronío para las seis corridas de feria.

—Muy posible y casi lógico. También tenemos adquirida otra corrida a Concha y Sierra, así como del campo castellano una de doña Teresa de Oliveira y otras pendientes de adquisición en Salamanca, de Antonio Pérez, María Montalvo, etc.

—Finalmente, el tema básico para el aficionado: los precios.

—Mientras podamos sujetar los presupuestos, podremos asegurar los de la temporada anterior...

Al volver a la calle, ante la muchedumbre agolpada frente a las taquillas del fútbol, pensamos en la perentoria necesidad de que cuantos intervienen en la fiesta, mimaran y cuidaran a ese público, más «respetable» que respetado, hasta devolverlo al estado de euforia que hogaño tuviera. Que en intentarlo nada se iría perdiendo.

F. MENDO



Sr. Stuyck



Sr. Escanciano



Sr. Jardón

Si usted desea hacer una **PROPAGANDA EFICAZ**

encárguela en los estudios y talleres
de

**PRENSA
GRAFICA, S. A.**



LA REDACCION

de su propaganda, para que sea eficaz, debe hacerla personal experto, estando el nuestro a su disposición

1



LOS DIBUJOS

de propaganda sólo pueden hacerlos especialistas. Tenemos un estudio que le resolverá cuantas dificultades tenga usted en este aspecto

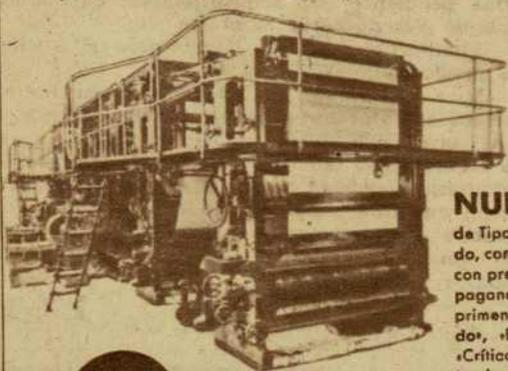
2

LAS FOTOGRAFIAS

de propaganda, lo mismo que los dibujos, deben ser obra de profesionales, y los nuestros pueden interpretar inmejorablemente sus ideas



3



NUESTROS TALLERES

de Tipografía, Fotograbado y Huecograbado, con personal idóneo, pueden realizar con precisión y sin competencia cuanto propaganda necesite. En estos talleres se imprimen las Revistas «Fotos», «Marca», «El Ruedo», «Primer Plano», «Sucesos», «Triunfo», «Crítica», «Ateneo», «Ser», «Ambiente», «Antorcha», «Combustible», «Juventud Misionera», «Boletín Salesiano», «Boletín de Seminarios», «Golope», etc.

4

Todo ello suma
una organización que sólo
puede ofrecerle

PRENSA GRAFICA, S. A.

Hermosilla, 75 - Tel. 256165, y Barquillo, 13 - Tel. 229258 - MADRID



Bibliografía taurina

VERSOS Y TOROS

“CUANDO EL TORO PASA”, de Benítez Carrasco

La tauromaquia ha tenido tradicionalmente sus cantores. Y con mucha y justa frecuencia, ellos han sido poetas. Porque parece que la Fiesta de los toros, por su brillo singular, por su dramatismo, por su virilidad, exige, si no siempre, en muchos momentos, que la exaltación sea lírica. La poesía, y todo lo que literariamente rodea al “toro”, como protagonista —porque realmente lo es, en el campo como en los ruedos—, tiene un indudable y cercano parentesco con la Fiesta que, por antonomasia, se denomina nacional. Pero ¿se acertó siempre a plasmar en el poema, en el romance, en la expresión versificada la grandeza y, con ella, los diversos matices que el arte de torear encierra? Como todo lo que se cultiva mucho, hay cosas buenas, simplemente regulares y lamentables. Estas últimas, no cuentan. Porque la poesía, cuando es mala, deja de serlo.



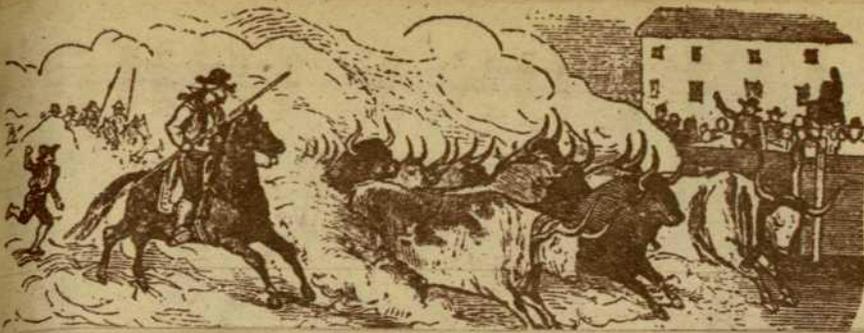
Manuel Benítez Carrasco

No hace mucho tuve ocasión de escuchar, con una sincera delección —la misma que sentía el resto de un selecto auditorio— los versos del joven poeta Benítez Carrasco. Versos vibrantes, sugestivos, de auténtica belleza, que ganan mucho cuando su autor los recita, porque es un rapsoda de verdadera clase. Muchos de sus poemas están referidos a la fiesta brava, y una parte de ellos los ha dado a la estampa, en un libro, “Cuando el toro pasa...”, que recopila su interesante obra poética. Después, Benítez ha emprendido una larga excursión artística, para decir sus versos —y los de otros poetas— por tierras de América, y sé que el más lisonjero éxito le acompaña. Porque, hasta en los países donde no se admite el espectáculo taurino, hay devotos, por nostalgia o por intuición, que lo siguen a través de las pantallas del cine, de las crónicas de la prensa. Y también, en el recogimiento que da ocasión a saborear las páginas de un libro al tema consagrado. Es seguro que, entre esos versos que el recitador dice en los escenarios y en las salas de algunas sociedades hispano-americanas, son los dedicados a las cosas del toreo los que se acogen con mayor entusiasmo. Para algunos es peyorativo que a España se la simbolice en el torero. He leído en una crónica de Estados Unidos que, al difundirse en Nueva York la noticia del Tratado firmado entre aquel país y el nuestro, aparecieron los escaparates de muchos establecimientos invadidos de símbolos taurinos. Del mismo modo que los extranjeros que llegan a Madrid, que visitan el Museo Taurino, y asisten a las corridas de toros, muestran una singular preferencia por llevarse los trofeos, los objetos que son recuerdo de la Fiesta. Es un deseo en el que hay que apreciar mucho más la sincera admiración que el propósito de conservar lo que pudiera ser un signo de pintoresquismo.

Benítez Carrasco ha descrito una corrida “celestial”. En ella, la metáfora campea intrépidamente, con brío y con gracia. Es uno de sus mejores y más bellos poemas. El poeta también sabe del quicbro, que es burla para la fiera. En este caso, la dificultad y, con ella, ese enemigo que acecha a todo artista: el de caer en lo vulgar y no lograr un auténtico perfil de originalidad. Sólo esa descripción, en la que lo simbólico y lo imaginativo cubren un amplio porcentaje de la composición, bastaría para acreditarle. Pero hay otros muchos versos, con natural predilección el romance, que nos trasladan, líricamente, a la plaza, al campo, a la faena en el ruedo y a las que se realizan en las dehesas. Porque no debe olvidarse que el toreo y todo lo que le afecta, no está en lo que vemos en los tendidos, ni tampoco en esa pequeña política de “entre bastidores”, con sus polémicas y sus debates que tan morbosamente avivan la pasión de los profesionales y los aficionados.

En el campo hay mucho que ver. Y que glosar. Y la belleza recia, enteriza, genuinamente hispánica, de las faenas en las fincas en que se crían reses de lidia, han merecido de muchos escritores la atención y la curiosidad que se hubieron de traducir en buena y justamente celebrada manifestación literaria. ¿Porqué no en la poesía? También Benítez Carrasco pone su mirada y da aliento a su inspiración para el toro en el campo y para las escenas y los tipos de este ambiente, fase que se puede considerar substrato de cuanto con los toros, desde las primeras tientas hasta la muerte en una tarde española de sol, se relaciona. Y su poesía, recogida en “Cuando el toro pasa...”, es un canto a lo típico y tradicional, y está llena de sentimiento, como una canción, como una guitarra, que también son lo nuestro. Y lo de los toros.

FRANCISCO CASARES



* GALERIA de *

TOROS FAMOSOS

(IX)

"ARISCO" Berrando e n negro. Bien armado. Divisa: encarnada y blanca. — Ganadería: Vicente José Vázquez.—Toro lidiado en Aranjuez el 12 de junio de 1831.—La celebridad de este animal, citado también por los historiadores con los nombres de "Quindo" y "Carmonita", estriba en el hecho de que, sin apenas tomar carrera, dió un salto, al estilo de los gatos, y se elevó al tendido, no causando, por fortuna, ningún grave percance. Subieron en su persecución el espada Roque Miranda y los banderilleros Juan Miranda y Luis Rodríguez, "el Tifoso", y éste, más arrojado que sus compañeros, mató al toro de una estocada baja.

En el año 1755, si nuestros apuntes no que no lo creemos, don Gregorio Vázquez en deseos de fundar una vacada de reses bravas, a cuyo efecto adquirió ganado de las de la región, sin que en los apuntes nuestros ni en los documentos y obras registradas aparezca referencia alguna de la procedencia del ganado adquirido.

Ocho años más tarde presentó los productos de su piara en las corridas sevillanas de la Maestranza, lidiándose los días 21 y 23 de abril de 1863.

Las reses debieron dar buen juego, pues los organizadores de aquellas fiestas sevillanas las repitieron en las de los días 30 del mismo mes y 2 de mayo siguiente.

Unos veinte años poseyó la piara su fundador, heredándola en 1776 su hijo don Vicente José Vázquez, quien anhelando mayor notoriedad que la obtenida por el autor de sus días, se propuso ampliar en cantidad y calidad la ganadería heredada, y disponiendo de abundantes bienes de fortuna, realizó compras de reses a los criadores de mayor cartel en la región, cual lo eran los señores Ulloa, Bécquer y Cabrera. Para completar sus proyectos faltábale conseguir reses de Vistahermosa, que era "lo más mejor" de la andaluza tierra; pero este señor regóse a complacer al novel ganadero, por lo que don Vicente Vázquez encomendó a sus onzas la solución del problema, adquiriendo del Arzobispado y Cabildo sevillanos el derecho a la saca de los diezmos de reses que los criadores de aquella época tenían obligación de entregar a la Iglesia para su sostenimiento.

De este modo el hijo de don Gregorio Vázquez logró reunir en sus dehesas no sólo aquello de Vistahermosa, tan apetecido, sino lo de todos los hacendados de la provincia de Sevilla, la más ganadera, sin duda, de todas ellas, con lo que, satisfechos sus anhelos y plétorico de satisfacción, pudo decir a sus colegas: "Poseo lo que cada uno de ustedes y, además, lo que ninguno ha podido reunir."

Con lo que no hizo otra cosa el buen don Vicente que demostrar un gozo puramente infantil, pues la estratagema de que él se valió estaba al alcance de cualquiera que poseyese una partida de onzas y deseos de emplearlas.

Todo esto sucedió en los años 1780 y 1781, fecha en que tomó en serio su papel, preparándose para la lucha con los compañeros de mayor altu-

ra, que eran los cuatro antes citados. Sus dispendios debieron ser enormes y tal vez no menores sus desvelos, mas no le daba mayor importancia, esperanzado de que se le comprarían los toros cuando, allá por los años 1786 a 1788, comenzasen a surgir de sus campos bravos ejemplares.

Pero, ¡oh dolor!, llegó y pasó esa fecha, pasaron un par de años más y los dos cosos fuentes de la región, Sevilla y Cádiz, permanecían cerrados para su divisa.

Es de suponer no enviaria al matadero los productos de sus vacas; tal vez serían lidiados en Plazas de menor categoría, y no saldrían con el empuje deseado por su dueño cuando la fuerza de la fama no llegó a las alturas.

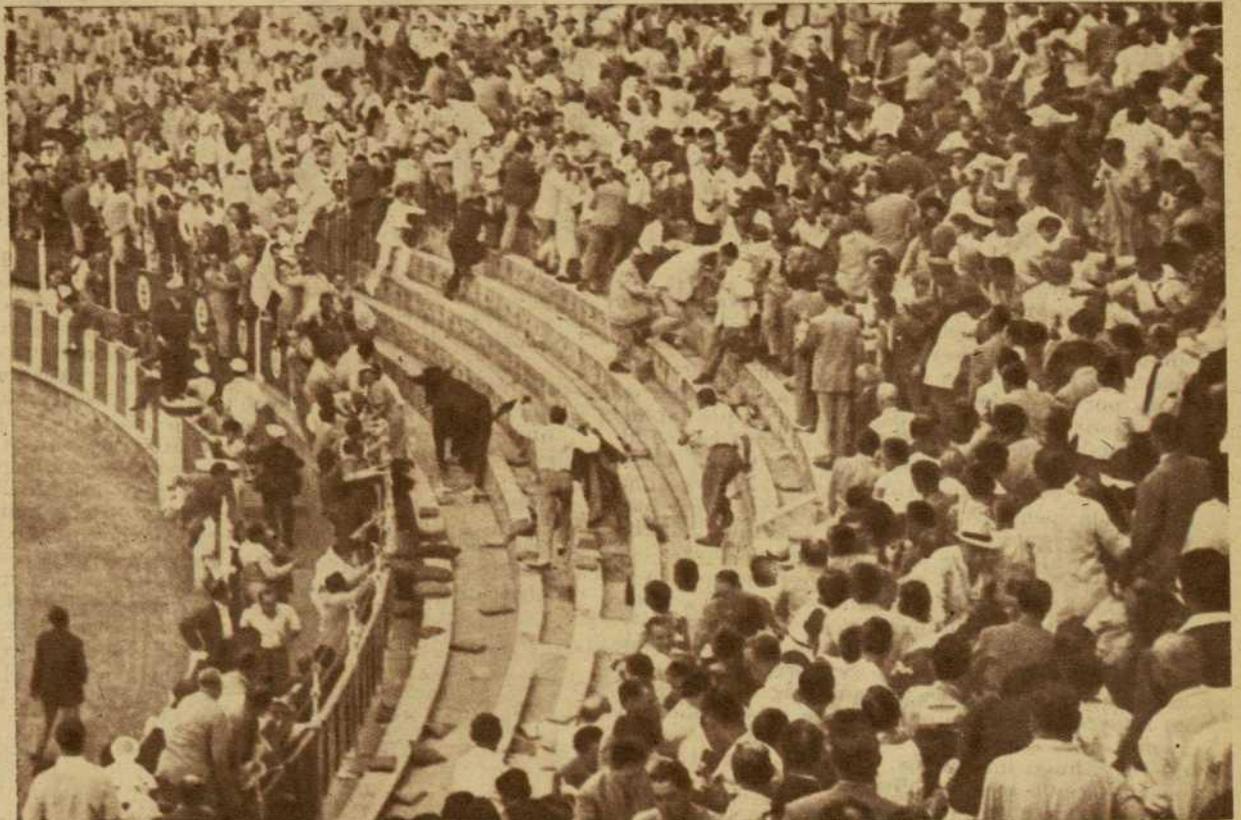
En este estado el asunto, rayó para el nuevo criador un rayo de esperanza.

Siguió el curso de la temporada, y por fin, en la de 1800 pudo este criador ver su nombre en los carteles de Sevilla y Madrid, el 22 de abril allí y el 16 de junio en nuestra Plaza.

Un admirado amigo ha dicho en letras de imprenta que no se sabe a ciencia cierta la presentación aquí del ganado vaxqueño. Si se sabe, ¡oh carísimo!, y se sabe también que fué estoqueado por "Ilo", Conde y Antonio de los Santos, como tampoco se ignora que esa fecha, 2 de agosto de 1790, corresponde a Vistahermosa, en modo alguno a Vázquez. ¿Estamos?

Del mal el menos, si tras la lengua espera pudo don Vicente exclamar: "Vine, lidie y venci"; pero desgraciadamente no fué así, y sus toros limitáronse a pasar sin pena ni gloria.

No obstante, la Junta le hizo nuevos encargos para las temporadas sucesivas, si bien no en nú-



Supo que el señor don Lorenzo Ireguas, consejero de la Junta de Hospitales madrileña, había propuesto a ésta, para dar mayor aliciente a las corridas, que se corriese ganado andaluz, junto con el castellano, navarro y aragonés, habitual en la Corte, pues de este modo los muchos aficionados que en aquel tiempo se entusiasmaban con el toro de lidia, podrían contrastar la pelea de unas y otras castas.

Juzgaron los señores acertada la sugerencia, comisionando al propio don Lorenzo, para que, desplazándose a Sevilla, adquiriese el ganado que le pareciese conveniente.

En efecto, llegó a la capital andaluza el delegado de la Junta de Hospitales, y los ganaderos de la región, enterados de antemano del deseo de los madrileños, dieron al señor Ireguas todo género de facilidades para visitar las dehesas.

Compró don Lorenzo hasta medio centenar de toros a los ganaderos Ulloa, Vistahermosa, Maestre, Goyaneta y Bécquer, dejando nombrado allí un representante para futuras adquisiciones.

Nueva desilusión de don Vicente Vázquez, tampoco sus toros iban a correrse aquel año en la Corte; paciencia y a esperar al siguiente!

Llegó a los prados jarameros el lote adquirido, estrenándose el 5 de julio de 1790, lo de don Benito de Ulloa y en sucesivas fiestas lo de los cuatro restantes. Gustó la presentación de las reses; se les encargaron "sesenta" toros para el año siguiente a los mismos dueños de lo anterior; más "cincuenta" a otros ocho ganaderos, y de don Vicente Vázquez ni acordarse.

mero apreciable, pues sólo cuatro toros se lidiaron en los años 1802 y 1803.

Aún le esperaba otra desilusión en el último de los citados años. Para las corridas reales se compraron a los ganaderos andaluces 54 toros; ni uno solo a Vázquez, pues los dos únicos suyos que se lidiaron en dichas fiestas fueron cedidos por la Junta de Hospitales.

Llegan luego la prohibición y la guerra de la Independencia. En Madrid se dan corridas desde 1808 —salvo 1809—, y los organizadores no se acuerdan del criador sevillano hasta 1815, en que, ¡por, fin!, triunfa en toda la línea.

Desde este año al de 1825 su ganado fué el preferido por la afición de toda España. Las auras de la fama y popularidad le rodearon y pudo saborear a placer las mieles de la victoria; pero el cansancio, reveses de la fortuna o pérdida de entusiasmo, o quizá todo a la vez, le hicieron dormir sobre los laureles, y la vacada entró en este estado cuando el 11 de febrero de 1830 muere el fundador.

Don Vicente José Vázquez fué el prototipo de la constancia, pues perseverar cuarenta años para lograr diez de triunfo ni es grano de anís ni se ha dado otro caso. A su muerte la vacada fué vendida en lotes, y como el más importante y selecto fué el adquirido por la Casa Real, a éste seguiremos la pista (D. M.) en el número próximo.

CURRO MONTES

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

≡ V ≡

Nuestra Señora de Guadalupe.—El conde de Santiago, un buen lidiador.—Tumulto por la carestía de los alimentos



Indios preparados para intervenir en una mascarada

Imagen de la Virgen de Guadalupe, Patrona de Méjico

EN los diarios que sirven de fuentes para construir este relato se nota una excesiva falta de interés por lo anecdótico, por el hecho simple, singular, que manifiesta un carácter o define una época, en aras de una especial afición por lo morboso, por la curiosidad escandalosa. Más que en ningún otro, ello se hace palpable en el que expone los episodios más importantes ocurridos en los últimos veinticinco años del siglo XVII, el diario de Robles, con un sinfín de detalles sobre sentencias a la pena capital, asesinatos o accidentes mortales, pero no dando nada más que noticias escuetas sobre lo que aquí interesa destacar.

Dice el cronista, al referirse, por ejemplo, a lo sucedido el día 16 de noviembre de 1676: «Toros por la subida al trono del rey»; en el año siguiente: «Fiestas reales en Tacuba» o, en 1678, los días 22, 23 y 24 de noviembre: «Se corrieron toros en la plazuela del marqués», y nada más. Sin embargo, en una ocasión el autor se siente más explícito y cuenta que, además de toros, el 11 de diciembre de 1679, hubo «maromas», y que el 13 y el 14 del mismo mes un torero realizó su trabajo con zancos. El acontecimiento es bastante curioso, y a cambio de exponer tan desusado hecho se le puede perdonar a Robles su acostumbrada parquedad.

Por un momento me aparto de la fría descripción del diario, aunque no lo pueda hacer también de la antipática cronología de la que es esclava la historia, para encontrarme con una de las crónicas más detalladas y entusiastas del siglo XVII, la crónica de la inauguración, en 12 de mayo de 1680, del templo de Nuestra Señora de Guadalupe; la primera versión de don Carlos de Sigüenza y Góngora, y la que ha llegado hasta nuestros días, de don José María Zelaz e Hidalgo, titulada «Glorias de Querétaro». En los primeros capítulos se habla de los antecedentes y circunstancias por los que se fundó la congregación guadalupana; después, de lo que don Juan Caballero y Ocio, rico propietario de Nueva España, hizo para que se llevase a cabo la construcción de la catedral mariana; las máscaras con que los indios lo festejaron, las comedias, los juegos artificiales, los certámenes poéticos, y a continuación... Merece la pena transcribir el texto íntegro: «Aun todavía restaba a la fiesta su complemento, porque aún no había pasado el lunes y martes de la semana siguiente, en cuyas dos tardes hubo dos corridas, cuyos circunstancias no me ha parecido justo el que aquí se omitan. Fabricóse el circo en la plazuela de San Francisco, siendo de don Juan Caballero cuanta madera fué necesaria para fabricar los tablados, los que se ocuparon con muy selecta concurrencia, sobresaliendo entre todos el que se destinó para el noble Ayuntamiento de esta ciudad y para la congregación de Presbíteros Seculares de N. S. de Guadalupe.»

«En una y otra (corridas, se entiende) se admiró el que todos los toros que se lidiaron fueran tan iguales en el color y las pintas, que no se diferen-

ciaban en lo más mínimo los unos de los otros, fué esta una circunstancia que arrebató los aplausos y que pudo conseguir don Juan Caballero entre la multitud de ganado que poseía en sus haciendas.»

«Los toreadores desempeñaron su oficio con toda perfección y magisterio. Este mismo caballero, que en todo se manifestó tan generoso, mandó que ninguno de los toros quedase con vida y que se repartieran entre los conventos, hospitales y cárcel y alguno quedase en la calle como bienes mostrencos a disposición de los que primero llegasen. Para sacar de la plaza los toros se había prevenido un hermoso tiro de cuatro mulas con gualdrapas, guarniciones y cabezados de grana, ribeteados con franjas de plata, que se acompañaron de plumas, cascabeles y campanillas. Las



Indio mejicano dispuesto para danzar a la entrada de un templo

gobernaron seis lacayos con librea. Tanto lujo hizo que se confundiese Querétaro con la imperial corte de México, y nada se echó en falta, aunque se debiera a una persona lo que necesita en otras ocasiones de la ayuda de muchas.»

Estos fragmentos componen, sin duda, la noticia más completa y documentada sobre una corrida de toros en aquellos tiempos, y hasta tiene su parte de crítica al enjuiciar la actuación de los lidiadores.

El mismo año, 1680, llegó el 9 de diciembre el sustituto de fray Payo Enriquez, el conde de Paredes; hubo el programa festivo acostumbrado, sin otra cosa que añadir que una nota pintoresca y un poco regocijante: la epidemia de estornudos que sufrió la población de Méjico, producida por el polvo de tequesquite, que abunda en los lagos de Texcoco y Yumpango.

Seis años después al conde de Paredes le sustituye el de Monclava, que hace su entrada en la capital el 11 de noviembre. Esta vez las corridas de toros fueron en Chapultepec, y allí se trasladaron los virreyes para contemplar las hazañas de un aficionado destacado, el conde de Santiago, caballero español, que organizaba frecuentemente en su palacio fiestas de toros y que tenía fama de lidiador a caballo con gracia y habilidad.

Este auge taurómico no duró mucho, porque el 8 de junio, a causa de la carestía de los alimentos, los indios se sublevaron, y después de arrojar piedras contra el palacio arzobispal, lo incendiaron. En represalia, el virrey prohibió todas las expansiones populares. ¿Quién tenía razón? Siete onzas de pan valían medio real, y una gallina ocho reales, o sea que el alboroto estaba, en parte, justificado.

Al cabo de tres años se suprimió la orden y los virreyes volvieron a Chapultepec, al parecer ciudad de moda por entonces, a presenciar varias corridas de toros.

En 1697 llega el virrey, conde de Moctezuma, y en su honor se prepara un gran recibimiento, pero un accidente sufrido por el conde en el trayecto que había entre las afueras de la ciudad y el palacio virreinal terminó con tan fastuosa expansión.

Cuando el año 1700 entonaba su «canto de cisne», apareció en los cirros taurinos una mulata que toreaba a caballo, no con mucha perfección, aunque se le puede considerar como la precursora de la «chaparrita mejicana»; esto ocurrió el 17 de noviembre, pocos días después los estudiantes organizaban una protesta airada porque no salía el «toro de onces» (una res que se soltaba a las once de la mañana y que toreaban los iniciadores del tumulto). Se les concedió lo que pedían, y en las corridas de fin de temporada y siglo celebradas el 13, 14 y 15 de diciembre, de nuevo hubo «toro de onces».

Actualidad taurina albacetense

CONFERENCIA DE «GIRALDILLO» EN LA PEÑA TAURINA «PEDRÉS»

INESPERADO REGRESO DE AMERICA DE JUAN MONTERO



Don Manuel Sánchez del Arco, «Giraldillo», cronista taurino de A B C, durante la conferencia que dió en la Peña Taurina «Pedrés», de Albacete. A su izquierda aparece el señor Aparicio Albiñana, presidente de la Sociedad

ALBACETE. (De nuestro corresponsal).—El sábado último, en la Peña Taurina «Pedrés», de Albacete, tuvo lugar la anunciada conferencia del crítico taurino del diario madrileño «A B C», don Manuel Sánchez del Arco, «Giraldillo», que había despertado gran expectación. «Giraldillo» fué presentado por el presidente de la Peña, don José Aparicio Albiñana, que destacó admirablemente la personalidad del ilustre crítico.

Disertó sobre el tema «Desde Pedro Romero a Pedro Martínez. Ni crisis ni decadencia, sólo evolución.» A lo largo de su bien documentada conferencia, el señor Sánchez del Arco demostró que todos los males que hoy se le imputan a la Fiesta han venido repitiéndose a través de los años. Recuerda que ya en 1911 se criticaba la pequeñez de los toros, se vetaban ganaderías —lo que ocurría en tiempos de Pedro Romero—, se rehuía la Plaza de Madrid, se picaba mal y se calificaba de truquistas incluso a «Gallito» y Belmonte. Igualmente se daba el caso, en tiempos gloriosos para nuestro espectáculo, de que las ferias taurinas eran menos numerosas, y que grandes acontecimientos tuvieron por escenario Plazas semivacias. «Por tanto, no existe tal decadencia —dijo—, pues la historia se repite.» Y afirmó: «Decir que la Fiesta está en decadencia es tanto como asegurar que la generación actual también lo está. Y no debemos olvidar que esta generación, a la que pertenecen nuestros toreros, hizo una guerra que liberó a España y formó la División Azul; esta generación valerosa, señores, tiene las mismas virtudes que las de nuestros mejores tiempos imperiales.»

Se refirió a la temporada última de «Pedrés», diciendo que la «teoría del nudo en la garganta» venció siempre a la teoría clásica. Bienaventurados los que traen algo nuevo, porque ellos serán algún día clásicos. Triunfaron siempre los que rompieron con las viejas normas, como Belmonte, «Manolete», «Litri» y «Pedrés».

«Giraldillo», que fué interrumpido varias veces



Juan Montero, a su llegada a Albacete, recibe el saludo de la más pequeña de sus admiradoras. La afición albaceteña tributó a Montero una cariñosa acogida al descender del tren que le traía de Madrid

con calurosos aplausos, fué objeto de una gran ovación al final de su conferencia, recibiendo infinitud de felicitaciones.

El matador de toros albacetense Juan Montero, que ha tomado parte en las temporadas de Venezuela y Colombia, llegó inesperadamente a Albacete en la madrugada del domingo pasado. Por la tarde, aterrizó en Barajas, desplazándose inmediatamente por ferrocarril a su patria chica, donde se le dispensó un apoteósico recibimiento. Acudieron a la estación numerosísimos amigos y admiradores, elementos directivos de su Peña y el galán cinematográfico Ricardo Acero, que se encuentra en Albacete haciendo una temporada teatral. Montero fué sacado a hombros por los más entusiastas.

Interrogamos a Juan Montero sobre la temporada americana y el motivo de su rápido regre-

so, manifestándonos que la Empresa colombiana fué detenida por insolvente, dándose por terminados los espectáculos previstos. Dijo que al matador mejicano Juan Silveti le adeudan 13.000 dólares, y que él mismo dejó de cobrar cierta cantidad menos importante. Al hablar del ganado americano, declaró que el mejor toro de aquellas tierras es peor que un buey de carreta español.

Juan Montero dejó en Colombia a su banderillero Bellido y a su picador «Mejorcito», ya que es muy probable que vaya a Méjico el próximo mes para torear algunas corridas. Por la suspensión de la temporada colombiana, dejó de torear el domingo día 20 en Manizales, y el próximo domingo en Cartagena de Indias o Palmira.

El matador de toros albacetense, por mediación de EL RUEDO, envía un cariñoso saludo a la afición española, lo que hacemos complacidos.

REVERTE



Juan Montero, a hombro de sus admiradores, abandona la estación de Albacete.



Los amigos del diestro, que acudieron a la estación, le dan la bienvenida. Entre ellos figura el galán de cine Ricardo Acero (Fotos Saiz)

DURANTE la lidia del primer toro ha ingresado en la enfermería el diestro José Luis Vázquez con una herida inciso cortante con desgarramiento y desprendimiento de la mitad izquierda de la nariz, fractura del hueso frontal y destrozos del saco lagrimal. Pronóstico grave." He aquí el parte facultativo de la cogida que Pepe Luis recibió en la Plaza de Santander. El parte de la cogida más grave que recibiera en su carrera. Una cornada en el rostro y a un centímetro de la masa encefálica. Las cogidas impresionan por lo que son y por lo que han podido ser. Y por Sevilla voló aquel día el murciélago triste de las peores evocaciones. Con todo, el torero tendrá ya para siempre la cornada como asomada a los ojos. No es la primera, no. En Guadalajara, siendo novillero, en 1939, recibió su bautizo de sangre. El sueto estaba encharcado y debió suspenderse la corrida. Pero, ¿quién dejaba en la estacada al empresario? Se toreó y un resbalón del diestro de San Bernardo dió ocasión al enemigo para clavarle el cuerno en el muslo. Tampoco sería la de Santander la última. Otras fechas de sangre esperaban al torero de la alegría y de la sal. En Madrid, alternando con "Manolete" y "el Estudiante", un bicho de don Antonio Pérez le rompió la clavícula y dos costillas. En Valladolid —1950— es cogido de gravedad por última vez. Pero la cogida que estremece su biografía es la de Santander. Ella fué la que abrió radicalmente la interrogante: ¿volverá Pepe Luis a torear como antes?

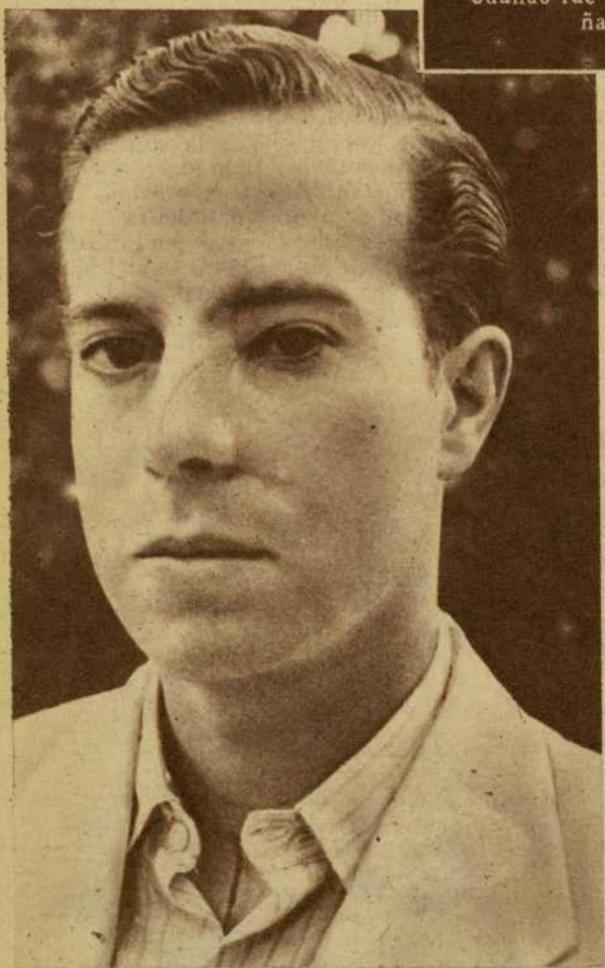
A los artistas geniales les asedian siempre preguntas como éstas. Tienen un poco la fragilidad de una porcelana fina, de la que se espera de



La primera cogida grave sufrida por Pepe Luis fué la de Santander, en 1943. En la foto aparece el diestro sevillano en la clínica santanderina, donde recibió asistencia



Cuando fué dado de alta, en la clínica de Santander, se hizo esta foto acompañado de los doctores que le atendieron y varios amigos



Tras la intervención quirúrgica, el maestro de San Bernardo quedó así, con la cara ligeramente deformada

un momento a otro que se pueda romper. Pero no se rompió en este caso. Pepe Luis toreó y se mantuvo en su puesto —un puesto ganado por sí mismo, sin rivalidad alguna, lo que no deja de ser interesante y nuevo— hasta que se retira en Toledo, el domingo de Resurrección de 1953, no hace de ello más que ocho meses. Sin embargo —y no todos podrían decir lo mismo—, parece objetivamente que hace más. Einstein, en su teoría de la relatividad, demuestra, entre otras cosas sorprendentes, que un minuto esperando en la sala de una estación de ferrocarril es un tiempo distinto que un minuto dentro de un vagón. Tomás Mann, en "La montaña mágica", ha descubierto, por otros caminos, la relatividad del tiempo. Pues bien, sin proponérselo Pepe Luis, con su ausencia, ha multiplicado los meses hasta hacerlos años para muchos aficionados. Y así, cuando hace poco, con motivo de un festival —y costó Dios y ayuda convencerle—, pisó la Plaza, el suceso, insignificante en sí, tuvo perfiles de revolución y se vieron en Sevilla —como en las grandes horas de la Fiesta— muchos establecimientos cerrados, amén del The Sport, para cuyo dueño, el prestigioso y ensolerado aficionado don José Guillén, vender una gaseosa, siquiera, mientras Pepe Luis torea constituye flagrante herejía.

Esta sobrevaloración de la ausencia en Pepe Luis tiene un significado singular, si tenemos en cuenta que, aun habiendo llenado las Plazas, como las grandes figuras, gran parte de su carrera no estuvo clasificado en todas partes como "taquillero", por no haber estado, lo que se dice, en la brecha. No fué torero que estuviera, ciertamente, en la brecha de la rivalidad constante, ni que tomara nunca el toro con mentalidad de campeonato. Su sencillez le inspiró un santo horror para lo teatral y lo espectacular, como se ve en su reti-



Un brindis de Pepe Luis al Caudillo, en la Plaza de San Sebastián

PEPE

rada, que no anunció, como otros hacen, para cotizarla —y no es que esto no sea humano y legítimo—. Más de una vez, cuando se le ha querido enfrentar con éste o con el otro, Pepe Luis, sin rehuir la pelea, se ha limitado a decir: "Si dos toreros se proponen en serio competir todos los días, uno acaba quedándose en la Plaza." Pepe Luis, además, no lo necesitaba. Otras veces se ha expresado así: "Es inútil querer competir con el toro todos los días." En posesión de muchos recursos, artista clásico, sabe bien que el hombre es siempre limitado. Sacar lo máximo dentro de lo posible. Ese fué su lema, aunque sin formularse, porque nadie ha teorizado menos que este sevillano, callado y tímido, que entró en la Fiesta de niño y casi de niño se fué, sin haber abusado jamás de la palabra. Efectivamente, tras haber toreado dieciséis años, se ha retirado a los treinta y uno.

Esta breve narración de su vida y milagros, por ejemplo, se hace sin la menor participación por su parte. Pepe Luis —según él— no recuerda nada o casi nada. La verdad quizá sea ésta: Pepe Luis es modesto y discreto. Tomando de aquí y de allí, y corriendo de un lado para otro, vamos ensartando episodio con episodio, vicisitud con vicisitud, hasta redondear, siquiera a vista de pájaro, el amplio paisaje de su vida artística.

PEPE LUIS, el torero del ángel

Por Celestino Fernández Ortiz

CAPITULO VI

Las cuatro cogidas y el bautizo de sangre. - Cierre general en Sevilla. - Su lema clásico. - Cuando "Valencia III" fué cogido en Madrid. - El episodio del novillo "tuerto" de Pérez Tabernero. - Señor dentro y fuera de la Plaza. - Nada de campeonatos...

En el año de 1943, la cifra de corridas toreadas por el diestro sevillano fué de cincuenta y ocho. Perdió, por tanto, veintiocho, que ya tenía contratadas, más las de Zaragoza, el segundo abono de Madrid y una en Jaén. Hubieran pasado aquel año, sin el percance, de las cien actuaciones. En 1944 vuelve, y, recuperándose, empieza nuevamente a remontar las altas cifras.

Seguirlo tarde tras tarde sería imposible. La memoria de la afición ha retenido sus grandes detalles —mejor que en lápidas— y sus grandes faenas, porque Pepe Luis fué maestro en la parte y en el todo, orfebre del primor y señor de la lidia entera. Señor, además, para ganar y para perder, porque pocos han aceptado limpia y serenamente como él el temporal de las malas tardes, que tuvo muchas sin tratar de eludir, por la vereda de las ventajas. Señor consigo y con los demás. En 1942 alternó, en una corrida de Murube, con "Morenillo de Talavera" y "Valencia III". En su primero, Pepe Luis se lució, pero pinchó en hueso y no cobró oreja ni vuelta. "Morenillo" actuó en el segundo discretamente. "Valencia", sin embargo, no acertó con la lidia precisa del tercero. Embarullado desde el principio en la faena, recibió una gran cornada en el muslo. Pepe Luis, con su gran ojo para los toros, había captado el error. El toro estaba por la izquierda; mas "Valencia" se había empeñado con la derecha. Pepe Luis, en medio de la emoción general, se dirigió al astado y lo citó con la izquierda. ¡Como la seda! Pero Pepe Luis no se "estrechó". Le cuadró y se tiró a matar, haciéndolo muy bien. El público le aplaudió; pero con absoluta modestia se negó a salir al tercio. Alguien le increpó en el callejón, "más papista que el Papa":

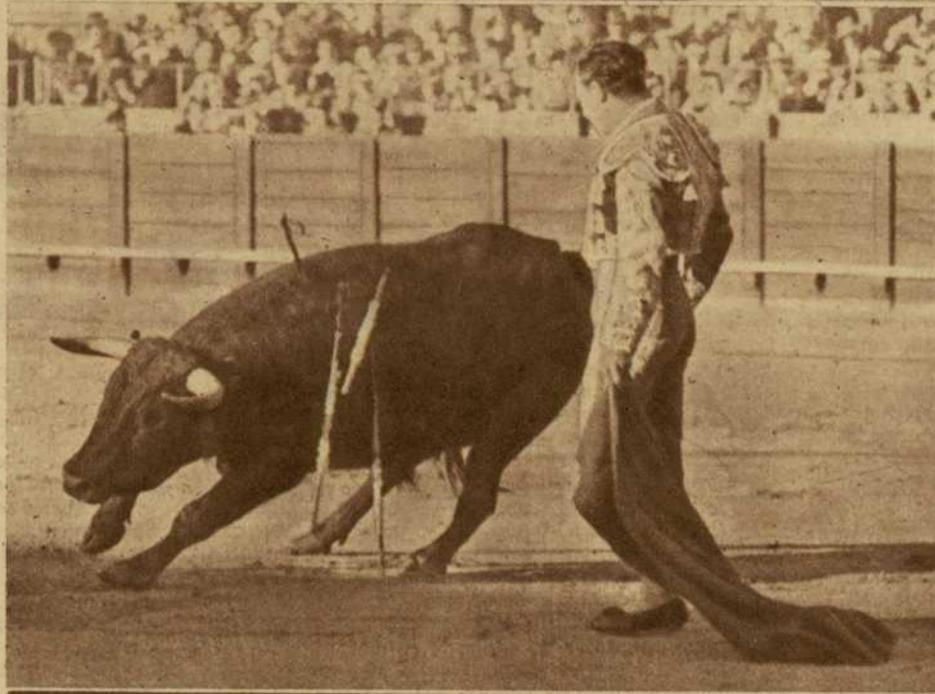
—¿Por qué has desaprovechado la ocasión? Estabas magnífico con la izquierda...

—Porque yo no puedo aprovecharme de lo que vi friamente desde la barrera, y "Valencia", engolfado, no sería dejarlo mal ante sus partidarios. Lo haré en mi toro, si puedo... —contestó Pepe Luis.

Y su toro estaba allí, claro. Y a su toro, que tenía mucho que lidiar y que cuidó, como a una criatura mimosa, le obtuvo faena,



En una visita a Prensa Gráfica. Pepe Luis se retrató así, «jugando» a confeccionador...



Una estocada de Pepe Luis en la Maestranza de Sevilla. Una estocada fulminante, digna de ser esculpida por Benlliure



Un colosal pase de pecho de Pepe Luis en la Plaza sevillana (Fotos Archivo)

de la que Federico Alcázar escribió: "Lo toreó como si el toro fuera de cristal." Esa es precisamente la condición selecta del genio: transmitir a lo que trata o a lo que le rodea su espíritu, su estilo, su ser.

Como pisa firme y por campo propio, puede permitirse estos lujos. Ya lo acusó en sus propios albores. Año de 1937, y Sanlúcar de Barrameda. Alternaba, en unos becerros, con Paquito Casado y Antonio Bienvenida. Pepe Luis renuncia a un quite en el bicho de Antonio. Bienvenida padre le llama la atención:

—Ese quite —le grita— era tuyo...

—Sí, señor; pero el becerro está muy agotado y no quiero yo agotárselo más a Antonio.

"El Papa Negro" comenta después:

—¡Vaya niño que está el niño!

Le aconsejaba así un fuerte instinto de sensatez y buen sentido, impermeable a las pasiones y a los rencores, a las intrigas y a las zancadillas, tan pródigas en el mundillo de una fiesta, que tiene en el mundillo la caricatura, la réplica grotesca de su gran mundo propio. Cuando se presentó en Zaragoza, por ejemplo, de novillero, con novillos de Sánchez Cobaleda, terció una pequeña historia en torno a un bicho tuerto que, para mala suerte, le correspondió en el sorteo. Decíase que "el Boni" —entonces banderillero de Manolo Bienvenida— había estado presente en el embarque de la corrida, interesado porque un hijo suyo torearía también. Decíase que "el Boni" había exclamado: "A ver si le toca éste al sevillano y se va ya para su tierra." Vaya usted a saber si esto fué así o de otra manera. Lo que sí es cierto es que a Pepe Luis y a su apoderado, ya en Zaragoza, se lo contaron así. Pepe Luis, lejos de molestarse, sonrió. Y reaccionando con humor y valor dió motivo para que don Domingo Ruiz dirigiese a "el Boni", en San Sebastián, este telegrama: "Nos tocó tuerto. Stop. Se arrastró sin orejas y sin rabo."

La accidentada corrida de

la muerte del «LITRI»

Empezó a proporcionar disgustos desde que se inició la organización

Las corridas de invierno en Málaga no fueron nunca negocio para la empresa. Tenían, eso sí, un interés propagandístico para el inigualable clima de nuestra ciudad, y también para los diestros que en ella actuaban, porque, como era el único espectáculo taurino del día, la prensa dedicaba gran espacio a la reseña y a la crítica. Y como en aquellos tiempos, contrariamente a lo que ocurre en los actuales, los toreros que aspiraban a figuras, e incluso los que ya estaban considerados como tales, lo justificaban pasando, o aproximándose, del centenar de corridas torreadas, les interesaba comenzar pronto la temporada. Por ello nuestras corridas de invierno se solían organizar a base del modernizado tanto por ciento, con lo cual las pérdidas se repartían entre todos.

Para el año 1926 teníamos decidido no celebrar espectáculos hasta Resurrección. Las figuras se hallaban por América. Marcial Lalanda, cumpliendo sus deberes militares, y Manolo «Litri», aun aceptando el tanto por ciento, no garantizaba, con su solo nombre, el interés de las corridas. Y, sin embargo, se organizó, a la postre, y en ella perdió la vida el valeroso torero de Huelva, y la empresa en la organización sufrió grandes contrariedades y disgustos.

El primero, tener que organizarla de prisa.

Yo iba todas las tardes, como redactor de «La Unión Mercantil», a visitar al general Cano Ortega, gobernador civil de Málaga. Coincidían conmigo los redactores de otros periódicos, y juntos hacíamos la información. Pero una tarde el comandante Casero, ayudante del general, salió al antedespacho donde esperábamos los periodistas y dijo:

—Juanito, el general que entre solo. Esperen ustedes un momentito—agregó dirigiéndose a los otros compañeros.

—Le voy a dar a usted una noticia —me dijo Cano Ortega— que no es publicable todavía, y de la que no debe usted hablar más que a sus compañeros de empresa taurina... Es casi seguro que los reyes vendrán a Málaga en la primera quincena de febrero próximo. Y, naturalmente, habrá que dar una corrida de toros.

—No es cosa fácil, don Enrique —le contesté—, porque una corrida regia ha de tener un cartel con las figuras máximas, y éstas se hallan casi todas en Méjico.

—Casi no son todas... ¿Cuáles tenemos en España?

—Marcial Lalanda y «Litri».

—Pues ya está. Con ellas dos y un tercero la combinación queda bien.

—Pero es que Marcial está cumpliendo su servicio militar y tendría usted que conseguir para él un permiso del ministro de la Guerra.

—Yo expondré el caso al presidente —el presidente, como es sabido, era Primo de Rivera—, y él se encargará del asunto.

Y empezamos el calvario. El permiso de Marcial no fué cosa fácil, por razones que no son del caso, y hasta se me quiso convencer para que lo sustituyera con otro torero. Me costó no pocas conversaciones con el general Cano Ortega para que éste hicie-

Recuerdo de mis treinta años de empresario taurino

ra comprender al ministro de la Guerra que en una corrida regia no podía faltar la gran figura que era Lalanda. El inolvidable Sanjurjo echó una manita, y lo de Marcial quedó arreglado.

También conseguimos el contrato de «Litri», luego de vencer no pocas dificultades, porque don Manuel Pineda, su apoderado —antiguo de «Josélito»—, le gustaba dilatar la terminación de los contratos, lo que en aquellos tiempos daba postín y categoría. Pero lo que nos dió más disgustos fué el tercer puesto, para el que había, naturalmente, docenas de candidatos, cada uno de ellos con muchos amigos influyentes. Optamos, al fin, por Zurito, con la esperanza de que traería muchos aficionados de Córdoba.

La adquisición de la corrida hizo adelgazar varios kilos a Félix Alvarez, mi compañero, que tenía a su cargo en el negocio todo lo que con el ganado se



Manuel Báez, «Litri»



Casa donde vivía «Litri», en el barrio de San Sebastián, en Huelva. Véanse las colgaduras negras en señal de duelo por la muerte del infortunado torero

refería. Ningún ganadero quería dar toros para corrida de tanta categoría, alegando, y no faltaba a la verdad, que en el mes de febrero era difícil disponer de seis reses bien presentadas. Por fin, Juan Soto, nuestro representante en Sevilla, encontró una del marqués de Guadalets.

—Tiene usted que venir a verla, don Félix —le dijo en conferencia telefónica—, para ver si usted convence al marqués del cambio de algunos toros.

Y a Sevilla fué don Félix, consiguiendo que un novillote medio gordo, pero muy corto de defensas, fuese sustituido por un toro de los que se estaban preparando para las fallas de Valencia.

Pero estaba escrito que el torito viniera a Málaga. Cuando se llevó la corrida a Los Merinales, para encerrarla, porque entonces no había, como ahora, camiones con cajones que van a recoger a los toros a sus casas, el que se había sacado para sustituir al chico, como no estaba hermanado con las reses de Málaga, acometió a éstas, y en la lucha resultó

herido, y el cornicorto que fué llevado a Los Merinales como sobrero tuvo que ser traído a Málaga, con gran júbilo, después, por parte de las cuadrillas, que a la hora del sorteo pedían a Dios que le tocara a su «mataora».

La suerte quiso —la fatalidad, ¡ay!— que el agraciado fuese Manolo «Litri», al que los individuos de la cuadrilla felicitaron, augurándole un gran triunfo, porque el bicho, además de cornicorto, había hecho en el enchiqeramiento cosas de toro bravo.

La bondad del cartel, y más todavía, la asistencia a la corrida de Don Alfonso y Doña Victoria, llenaron casi totalmente la Plaza y la totalidad, sin casi, del castillo de Gibralfaro, desde donde se ve poco más de la mitad del circo taurino. La gente iba con ganas de divertirse, y los toreros, dispuestos a dar una gran tarde de toros.

«Litri» echó por delante el toro cornicorto, que, respondiendo a las esperanzas de los que presenciaron por la mañana las operaciones de enchiqeramiento, fué muy bravo. En el tercio de quites se lucieron los tres matadores y «Litri» salió con la muleta, luego de brindar a los Reyes, dispuesto a hacer una faena memorable. La inició con un ayudado por alto, que llamaban entonces «el de la muerte» —porque se daba con los pies juntos y clavados en la tierra—, y desgraciadamente lo fué para el torero de Huelva. El toro se vencía por el lado derecho y enganchó a Manolo por una pierna, volteándolo aparatosamente. Llevado a la enfermería, de ésta salió después la noticia de que el torero tenía, simplemente, una cornada en el muslo. Pero ni se habló de peligro inminente, ni aun siquiera de gravedad, y la corrida continuó entre aplausos para los toreros y ovaciones a los Reyes cuando aquéllos les brindaron sus toros.

En el cuarto estuvo a punto de ocurrir una tragedia, pues el animal saltó la barrera y metió la cabeza por una de las salidas de las puertas que dan paso a los tendidos, cuyos cerrojos habían dejado abiertos los carpinteros durante el descanso en el tercer toro, y que yo, providencialmente, había echado, al advertir la negligencia, unos minutos antes del salto del cornúpeto. Fué, pues, milagroso que el toro no saltara a los tendidos, como ocurrió años después en una novillada con «Litri» y Aparicio, por una negligencia similar.

La tragedia fué evitada, pero surgió la inesperada: la muerte del pobre «Litri» a causa de una complicación, contra la que nada pudo la Ciencia. Fué el último gran disgusto de los muchos que proporcionó la corrida regia de Málaga el año 1926.

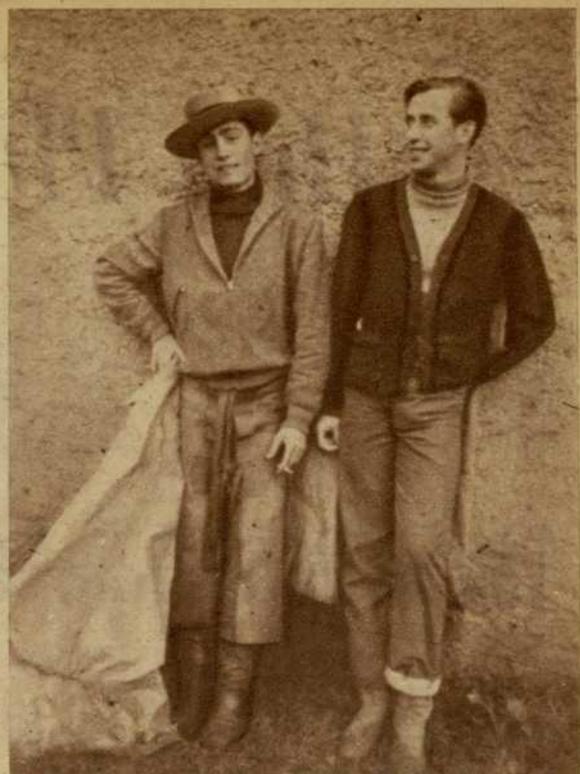
JUAN CORTES



El diestro Manuel Báez, «Litri», es conducido a la enfermería después de su aparatosa cogida, en la Plaza de Málaga, durante la corrida regia



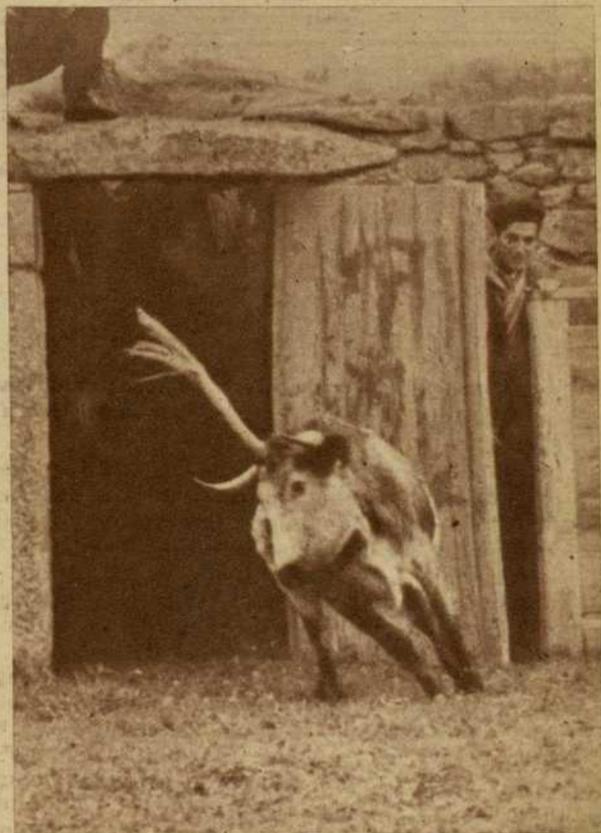
Ante la chimenea de la casa de la finca de Fuenlabrada, de don Agustín Manzanera, invitados y tentadores se calientan un poco antes de la faena



Dos de los diestros que intervinieron en la tienta, fueron el salmantino Victoriano Posada y el madrileño «Pirri», a los que vemos a la espera de vacas

TIENTA DE VACAS EN FUENLABRADA

Doce hembras y dos sementales fueron probados por Victoriano Posada, «el Pirri» y Victoriano Barroso



Los pastores rodean a los bueyes que conducen a la placita campera las doce hembras y los sementales que fueron probados en la finca salamanquina

Uno de los sementales tentados hace una salida fastuosa; las reses probadas en Fuenlabrada dieron excelente juego y el ganadero quedó altamente satisfecho



Un natural de Victoriano Posada a uno de los sementales; al fondo, el piquero espera que la faena termine y el bicho quede nuevamente en suerte



El «Pirri» se estira también y estira el brazo toreando mucho en este pase natural que ha de servir eficazmente de entrenamiento durante el invierno

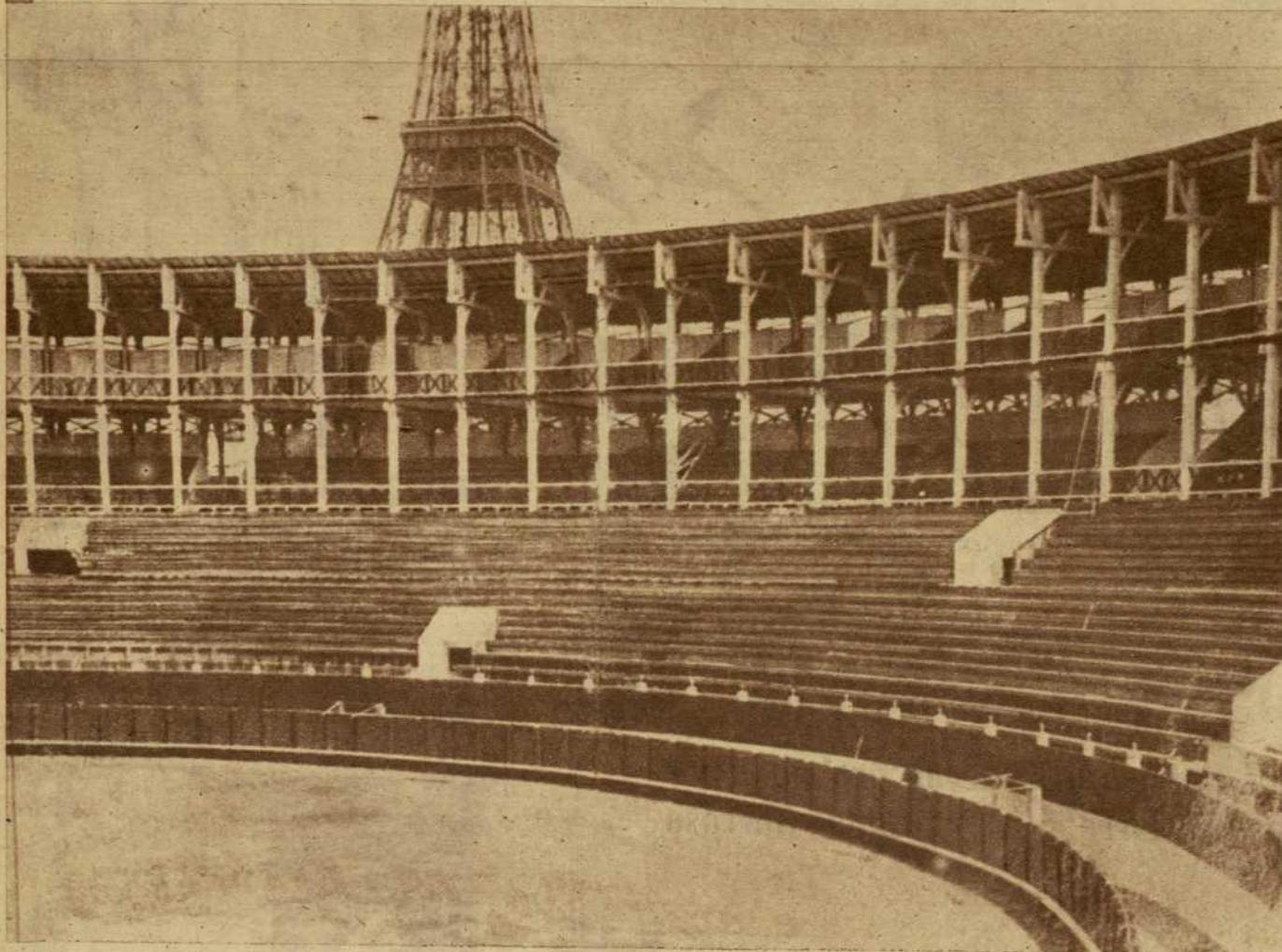


También al natural, Victoriano Barroso se estira con uno de los sementales, a los que se les pudo hacer buena faena (Reportaje gráfico «Los Angeles»)

Una Plaza de toros en PARIS...

y en el siglo
p a s a d o

Capaz para 20.000
espectadores, se
construyó en sólo
veintiocho días por
el arquitecto español
Justo Millán



Una panorámica de la Plaza de toros parisiense, concluida por el arquitecto español don Justo Millán. Al fondo, como testimonio de autenticidad, la torre Eiffel

DE todos es conocido cómo ha ido adentrándose en Francia nuestra Fiesta nacional, tanto que han tenido que autorizarse oficialmente las corridas de toros —ya antes se celebraban—, y, sobre todo, en el "Midi" la afición es de bastante consistencia, y hay tardes de toros con relativa frecuencia (veintiocho corridas en la última temporada).

Es tan esencialmente española la Fiesta que al traducirla al francés algo pierde, si bien hoy en día ya no se dice "toreador" por torero, como en la ópera "Carmen", y hasta el argot de la afición gala, que existe lo mismo que existen las peñas taurinas, está compuesto en gran mayoría con palabras y términos de por acá. Existen Plazas de toros, y en algunos casos, como en Nîmes y Arles, se utilizan los circos romanos para las corridas, lo cual les da un aire clásico que nos lleva de la mano a sus antecedentes remotos al considerar el parentesco lejano entre estos gladiadores vestidos de luces y aquellos otros que, a torso desnudo, se las entendían con las fieras.

Por no faltar nada, nuestros vecinos disponen de revistas taurinas como "La corrida", de Marsella o Nîmes; y de toreros gabachos guardamos memoria de Félix Robert, que lidió en los tiempos a caballo de los dos siglos, dándose en él la particularidad de llevar bigote, y Pierre Pouly, que andaba por esas Plazas allá por el año 20.

Como última nota de esta rápida y ligera mención a la tauromaquia francesa, recordemos que no hace mucho se ha cumplido el centenario de la primera corrida de toros celebrada en el país galo, organizada a instancias de la emperatriz tan traída y llevada en cuplés de revista: nuestra bellísima y simpática Eugenia de Montijo. Todavía podemos añadir que en Francia disponen de una "suerte" —llamémosle así— denominada "coucarde", consistente en adornar al bicho con una moña de cintas, en las que figuran diversos premios,

que los osados tratan de arrancar con mejor o peor suerte.

Pero aquí a lo que vamos es a los toros en París, mas no al simulacro de corrida celebrada en el Velódromo de Invierno hace unos años, sin "hora de la verdad", y en la que actuó Luis Miguel Dominguín. Vamos más lejos y a cuestión tan interesante como es el que la capital francesa dispusiera ya de una Plaza de gran aforo en el siglo pasado.

PRIMERA DE FERIA EN PARIS

En efecto, fué cuando la Exposición Internacional de 1889, que congregó en París tantas coronadas y gentes de todos los países, ocasión que parecía oportunísima para dar a conocer allí nuestra Fiesta —así, con mayúscula— y en el marco —aquí, redondo— de una plaza adecuada, por lo que dos Empresas se disputaron el ser la primera en levantar un coso taurino, una encomendada a arquitecto francés y otra a un español, para que todo quedase en casa.

Fué este último don Justo Millán, arquitecto natural de región de tanta solera como la albaceteña, de Hellín, en quien se pensó en seguida, por su experiencia en este tipo de construcciones, según se desprende de la carta que, con fecha 7 de abril de 1889, le escribía el gerente de la empresa Hernando y Cía., donde se expresaba en los siguientes y castizos términos:

"Le sobra actividad para hacer la cosa en menos tiempo que nadie; tiene como nadie también conciencia de su trabajo, y haría usted la Plaza en la mitad de tiempo que el arquitecto francés, resultando muy superior a la que éste hiciese. He dicho que la cabida podría ser de 18 a 20.000 entradas, como la que ha hecho usted en Murcia."

Y más adelante:

"En último término, de lo que se trata

aquí es de dejar el pabellón bien puesto...", aunque también de "hacer más negocio que los otros".

Con esta proposición no tardó don Justo en hacer las maletas y largarse a París, donde cumplió su cometido en el tiempo récord de veintiocho días (del 28 de mayo al 24 de junio), dejando terminada una Plaza de tan castiza presencia como puede apreciarse en la fotografía, con su nota exótica e inevitable de la torre Eiffel, recién estrenada asimismo. Toda ella construida de madera, estuvo emplazada entre los números 16 al 28 de la rue de la Federation, y se inauguró inmediatamente, dándose gran número de corridas, según se aprecia en otra carta dirigida por el empresario al arquitecto hellinero, ya de regreso, en la que se habla de un tal Leoncio que había marchado "a comprar treinta y seis toros". Por otra parte, la afluencia de público francés y de los llegados a la Exposición Internacional debió de ser grande, ya que las corridas se celebraban casi ininterrumpidamente y siéndolo tan sólo cuando se agotaba la "materia prima" de los astados, cuya adquisición importaría ciertas dificultades por tenerlos que llevar de España, e incluso verse obligados a echar mano de los sobreros.

Todo nos demuestra el éxito indudable que nuestra Fiesta nacional alcanzaría en el jubiloso París de finales del 900, del Moulin Rouge y el can-can; centro del mundo del arte, del "sprit" y de la moda; cuando, si se quería llegar a algo, había que doctorarse en la libertina y alegre ciencia, en que la ciudad del Sena doctoraba. Todo el mundo iba entonces a París, máxime con la ocasión que brindaba la Exposición Universal, y además podía asistir al bravo espectáculo de las corridas de toros de España.

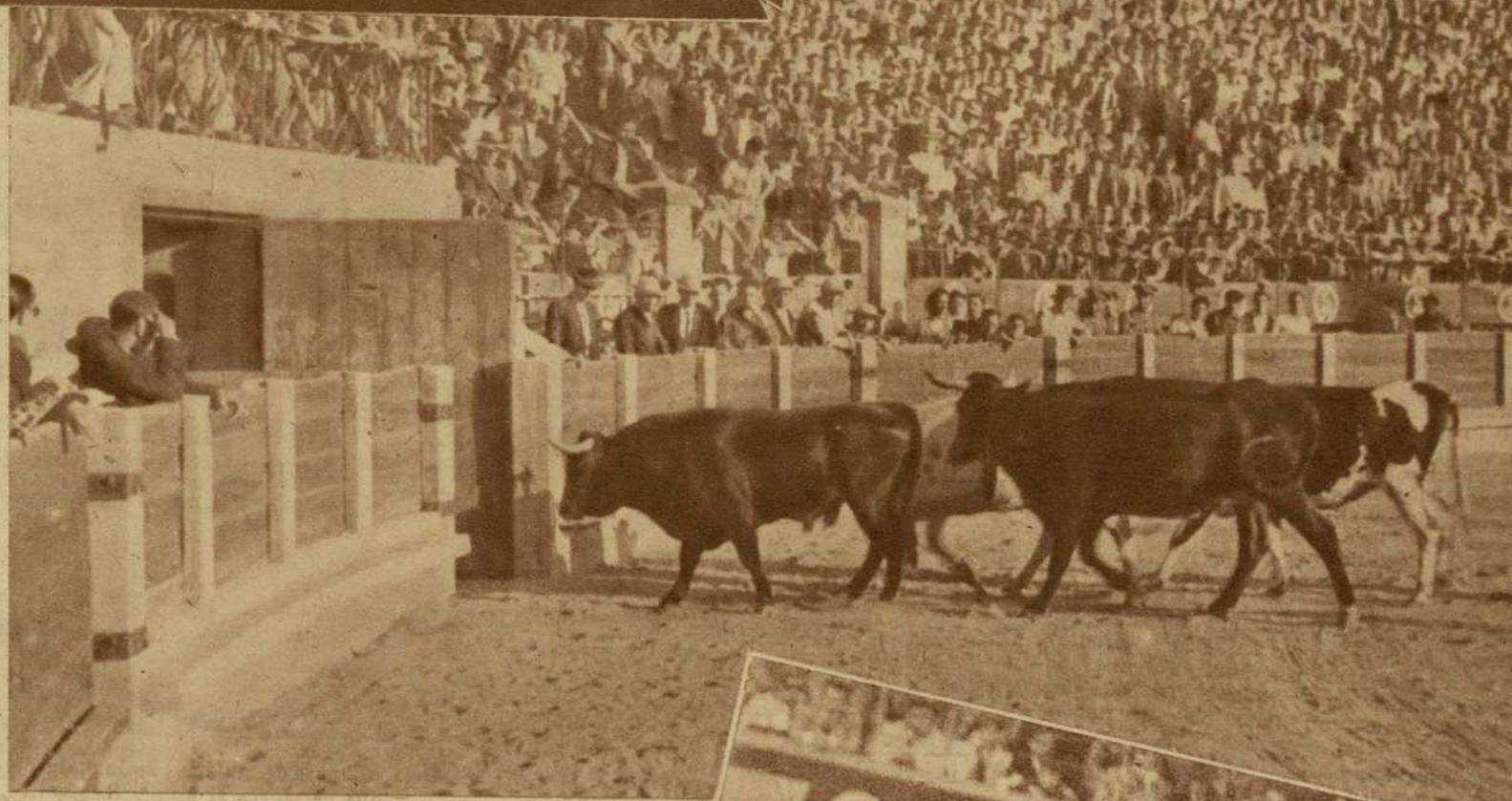
Mas, entre tanto, ¿qué fué de la otra Plaza de toros, llamada del Duque? Así informaban a don Justo Millán de los trabajos que en ella se seguían:

"No se inaugurará lo menos hasta el 20 de este mes (agosto de 1889). Su distribución no me llena, los palcos están a la terminación del graderío y en el segundo hay una grada con una pendiente tan descomunal que da miedo solamente el verla; en conjunto resulta triste y de aspecto poco agradable."

Hay que agradecer, no obstante, al arquitecto su intento, si bien para llevarlo a cabo le faltaba la ciencia infusa de haber nacido aquí y de haber bebido en las fuentes autóctonas, como don Justo Millán, el arquitecto de Hellín (Albacete), que construyó la primera Plaza de toros de París en 1889.

FRANCISCO PEREZ DE SANTA COLOMA

Poemas taurinos
TORO MANSO



El toro hubiese querido
 ser un toro de bandera,
 cruzar como cruza un rayo,
 clavarse como una flecha,
 quedar plantado en los tercios
 pidiendo siempre pelea;
 escarbar, acometer,
 llevar la muerte en la cuerna,
 ser el toro del romance
 que cantan en las plazuelas
 los ciegos, marcando el son
 con la guitarra sin cuerdas...

Pero el toro, grande, fuerte,
 era el niño de la dehesa...
 Igual que un gigante inútil,
 que jugaba con la yerba,
 que iniciaba una escapada
 tras de las jacas vaqueras,
 y se quedaba en mitad
 del camino... El toro sueña
 hacerse viejo, buscando
 regatos con agua fresca
 y viendo a los terneros
 cruzar la llanura inmensa.

El toro es noble, y conoce
 nombres, voces y zaïemas,
 y trisca con los erates,
 y con las vaquillas juega,
 y cuando llegue la muerte
 quiere convertirse en piedra,
 faro en el mar de los llanos,
 torre con doble veleta,
 estatua sobre los campos,
 con unas pupilas ciegas,
 eternamente mirando
 la juventud de la tierra...

Cuando sintió la divisa
 y se cegó en la sorpresa
 del circo de luz y fuego...;
 cuando, pidiéndole guerra,
 trapos rojos, hombres de oro,
 cruzan, se paran, vocean,
 el toro sintió de pronto
 miedo, terror... La tremenda
 angustia de muerte oculta
 en donde menos se espera...

Y corrió, mientras le iban
 persiguiendo voces densas, desde
 el centro hasta las tablas,
 y giró, dando mil vueltas,

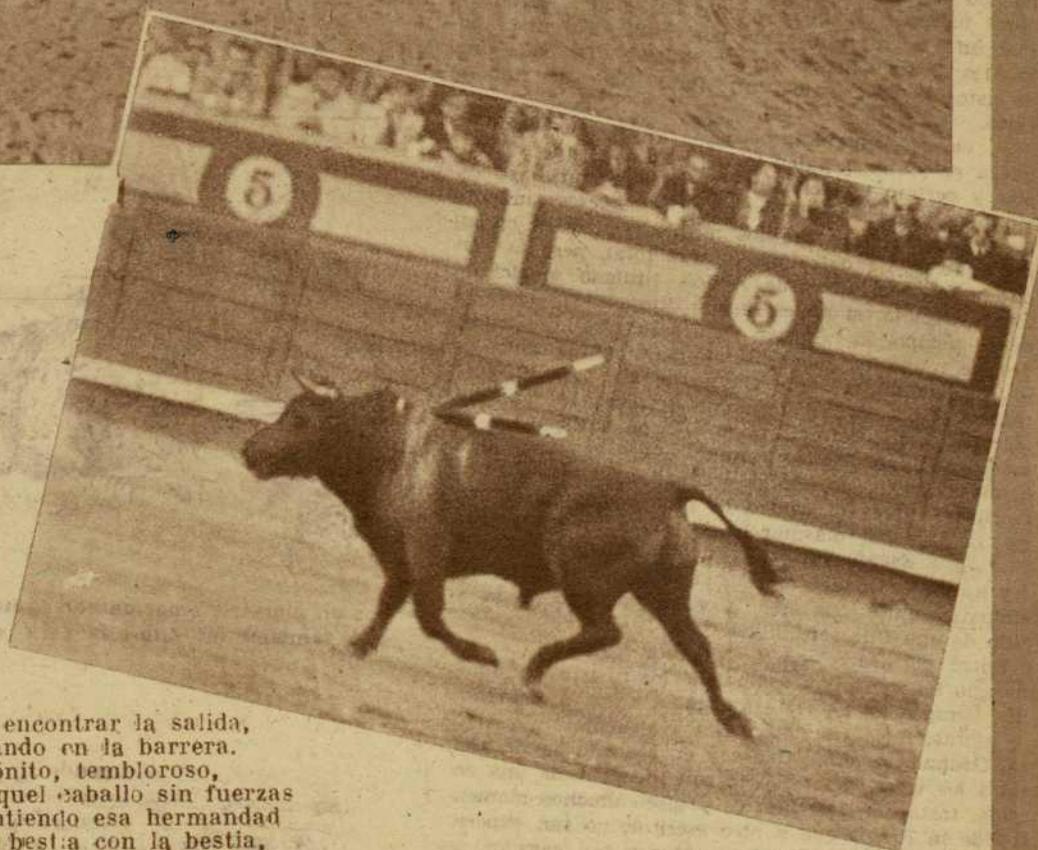
para encontrar la salida,
 babeando en la barrera.

Atónito, tembloroso,
 vió aquel caballo sin fuerzas
 y, sintiendo esa hermandad
 de la bestia con la bestia,
 se acercó. Conoció entonces
 toda la hermandad deshecha,
 todo el mito destruído,
 todo el dolor en las venas;
 se desgajaron sus nervios,
 presintió la muerte cerca,
 con un chiquero por puerta,
 y... huyó hacia un campo imposible

Luego... aquel pájaro vivo
 chillaba, vuelve, corre, quiebra,
 afila en el aire rojo
 la gracia de sus tijeras,
 que se convierten en cuervos
 sin orgullo y sin majeza.

Después... rueda de capotes,
 trapazos con la muleta,
 gritos, mareos... La vida
 que se va hundiendo en la niebla,
 y una espada cazadora
 que hasta la muerte le llega...

Cayó entre sueño, silbidos,
 polvo, sangre, sol y arena,



y cuando se le escapaban
 los ojos a las tinieblas
 sintió en la testuz el golpe
 de patada y de blasfemias...

Sangre de toro en el ruedo.
 Toro manso. Lidia negra.

Mulillas enjaezadas,
 trallas que al aire golpean...
 y el toro lleva hasta el patio
 la pregunta sin respuesta:
 "¿Por qué?... ¿Por qué?"

Toro manso
 hacia unos pastos de estrellas...

Toro manso, muerte oscura,
 sin recuerdos y sin fechas;
 castillo vivo y cobarde,
 con angustiadas almenas...

Toro manso. Ojos de llanto,
 asustados, de la Fiesta.

MANUEL MARTINEZ REMIS

Toros desde la FRONTERA

EDMUNDO de AMICIS, cantor de la Fiesta

LA vida de Edmundo de Amicis va desde el año 1846 al 1908 y recoge toda la agitación política y literaria de sus tiempos. Fué militar, profesión en la que intervino activamente, tomando parte en la guerra que le dió la unidad a Italia. Héroe de la batalla de Custoza, capitán brioso y hombre de imaginación, gozó el triunfo de la entrada en Roma. Sus primeros, grandes y afortunados éxitos literarios le llevaron a dejar la carrera de las armas por las letras, a las que se dedicó por entero.

Su pluma, ágil, clara y brillante, le valió el ser una de las revelaciones más portentosas de su tiempo. Su libro *Corazón* tuvo cuarenta ediciones. Sus obras fueron traducidas a todos los idiomas europeos. Fué un viajero infatigable por Italia, Turquía, Marruecos, Francia, Inglaterra y Holanda. De cada uno de estos viajes escribió un libro, todos de ruidoso éxito.

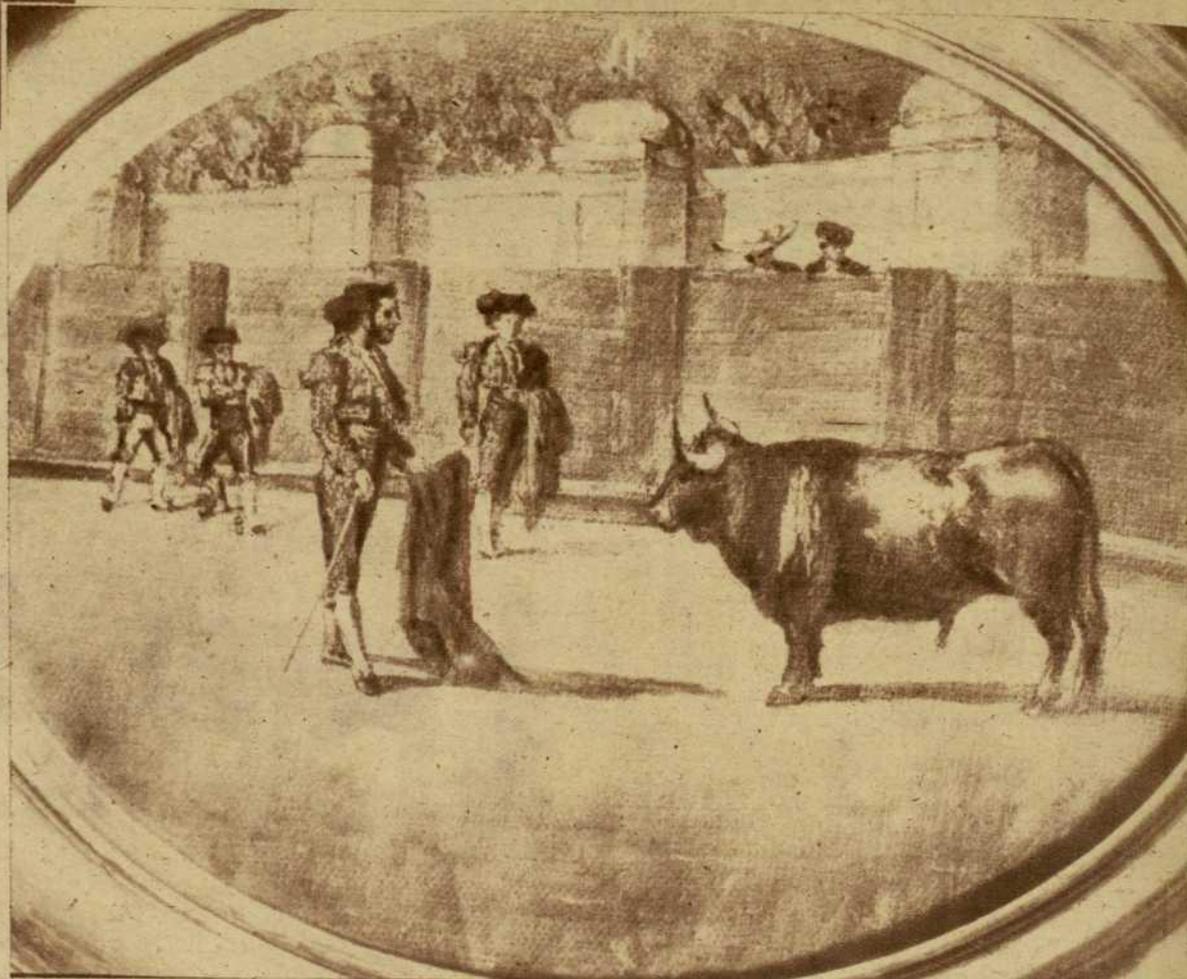
Su viaje a España produjo la natural expectación que a su pluma y talento correspondía, y de su amplio y certero conocimiento del Mediterráneo se esperaban grandes verdades, y hasta el descubrimiento de nuevos secretos que los mismos españoles creían insosdables. La defraudación fué total, pero la verdad es que el libro de Amicis titulado ambiciosamente *España*, si no es lo que dijeron los españoles de su tiempo, ni tampoco llega a las grandes calidades, se mantiene muy discretamente en la línea de los de Davillier, Ford, Dumas y Borrow. Su gran calidad está en haber sabido retratar lo que vió. Mientras otros deformaron o crearon a España a su modo y manera —aunque nunca fuera de la realidad, o, mejor dicho, de una posibilidad realista—, Amicis escribió lo que vió dentro de otra posibilidad literaria, la de poder plasmar lo que se ve objetivamente. Su viaje a España lo hizo en aquellos años en que un rey italiano, Amadeo de Saboya, ocupaba el trono. Su simpatía, quizá por esto, a veces va desbordada al lado de una fina sensibilidad.

Entró por Barcelona y salió por Valencia. Su itinerario no fué el tradicional de los turistas de aquellos tiempos. El no vió esa España hosca y recargada de tintas, sino otra más alegre y risueña, en Zaragoza, Granada, Sevilla, Cádiz, y en Madrid, donde asistió a los toros, describiendo con todo detalle una corrida, trató con los diestros y glosó muchos momentos de la Fiesta que a otro escritor, no tan experto en viajar por distintos horizontes y tan cazador de emociones, se le hubieran escapado.

Bajo el epígrafe *Las corridas de toros*, empieza así: «Los que hayan leído la descripción de Baretti, estén convencidos de que no han leído nada. Baretti sólo vió las corridas de Lisboa, que son juegos de niños comparadas con las de Madrid.» Le da el trono de este arte a la capital, y dice graciosamente que su Plaza es el teatro de la Scala de la tauromaquia. En la descripción del coso no pierde motivo alguno. Le resulta inmenso y magnífico, y la multitud enardecida le entusiasma.

Cuando ve el desfile de la cuadrilla se arroba. Tan sustanciosa como poética es su descripción; los conceptos son tan de verso, que sólo le falta el quiebro de unas rimas. Dice así: «No puede imaginarse nada más pintoresco que aquel espectáculo. Están allí todos los colores de un jardín, todos los esplendores de un cortejo real, toda la alegría de una banda de máscaras y toda la majestad de un ejército de guerreros. Entornando los ojos, sólo se ve una nube de oro y plata.»

Quizá tras esta hermosa frase, que sintetiza muy bien el prólogo de la corrida, casi se le podría perdonar la descripción de la misma; pero hay otras muchas frases que esmaltan la belleza de los motivos que descubre. Sin ningún pueril prejuicio dice:



«El pase de muleta», de Joaquín Fernández Cruzado, que pertenece al Museo Romántico, nos lleva al torero de los tiempos en que asistió a ellos el gran escritor italiano Edmundo de Amicis



Los picadores le emocionaron tanto, que lo fijó así: «Yo también me cubrí la cara con las manos»



Los banderilleros le entusiasmaron, diciendo «que es la parte más divertida por ser la menos crue!»

«Todos los hombres son bellísimos; los picadores, altos y fornidos como atletas; los otros, ligeros y esbeltos, de formas intachables, tez morena y ojos grandes y fieros; figuras de gladiadores antiguos, vestidos con el lujo de príncipes asiáticos.» A los picadores les llama «la carnicería»; a la suerte de las banderillas le ve «la rapidez de una prestidigitación y la gracia de un danzante». Y, en fin, al espada lo mide emocionadamente de esta manera: «Permanecen quietos un instante y se lanzan el uno contra el otro, al

mismo tiempo toro y torero. Uno de los dos ha de morir.»

Con tanta fuerza se grabó el espectáculo en su ánimo que, aturdido por tantas y encontradas emociones, escribió este resumen: «Es inexplicable la impresión que este espectáculo deja en el alma. Es una mezcla de confusión de sentimientos, de la cual es imposible sacar nada en claro.» Pero después de hablar un poco de su historia, del diálogo directo con Salvador Sánchez, *Frascueto*, y enumerar hasta los objetos y sectores de la vida española donde llega la primera y definitiva afición: «Toreros en las comedias, toreros en los cuadros, toreros en los escaparates de vendedores de estampas; estatuas que representan toreros, abanicos con retratos de toreros, pañuelos con efigies de toreros, uno los ve, los entrevé y los vuelve a ver por todas partes», lanza su juicio final en este dilema: «¿Son los toros una cosa bárbara, indigna de un pueblo civilizado? ¿Es un espectáculo que endurece el corazón?» El se expresa imparcial: «He narrado y descrito al lector. Por tanto, conoce el espectáculo como yo. Que él sea juez y déjeme a mí tranquilo. Pero debo confesar que fui a los toros todos los domingos.»

La verdad es que Edmundo de Amicis «vió» los toros, y para describirlos lo hizo con una suave y precisa poesía. Les hizo un canto. Hoy mismo, cualquiera que lea su crónica taurina, aun siendo contrario a las corridas, no se privaría de asistir a este bello espectáculo cuantas veces pueda y matizaría su atracción precisamente como él describe. Al salir de los toros le preguntaron:

—¿Qué tal? ¿Qué le parecieron los toros? ¿Se divirtió usted mucho? ¿Volverá a la Plaza?

—No sé —contestó—. Me parece que he soñado.

El sábado, víspera de corrida, le volvieron a preguntar:

—¿Irá usted?

—No.

«Salí de casa y tomé la calle de Alcalá. Sin pensarlo, me encontré ante el despacho de billetes. Había allí mucha gente.

—¿Iré?... ¿Sí?... ¿No?...

—¿Quiere usted una entrada? —me preguntó un muchacho—. Un asiento de sombra, tendido número 6, barrera, quince reales.»

Y sintiendo la poderosísima atracción, sólo contestó: —¡Dámela!

TIENTA EN "LA HERGUIJUELA DE DOÑA BLANCA"

EN CASA DE CEMBRANO SE TENTARON TREINTA BECERRAS POR DAMASO GOMEZ, "EL TURIA" Y CHACARTE



LA HERGUIJUELA DE DOÑA BLANCA
HIJOS DE A. CEMBRANO



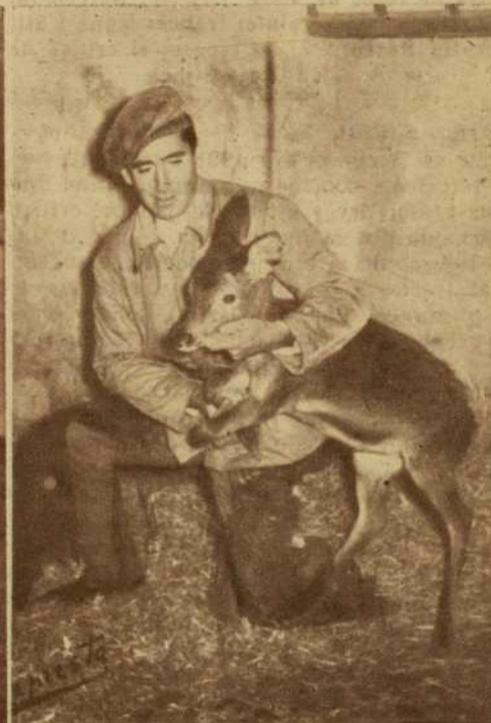
Bajo el azulejo con el hierro de la casa -una A pendiente de la C-, sobre el fondo de color de la divisa de Cembrano, otro azulejo proclama el nombre de la finca ganadera

Con los señores de Cembrano, los toreros Dámaso Gómez, «El Turia» y Chacarte estos dos últimos han ido a las faenas con sus apoderados

Chapresto



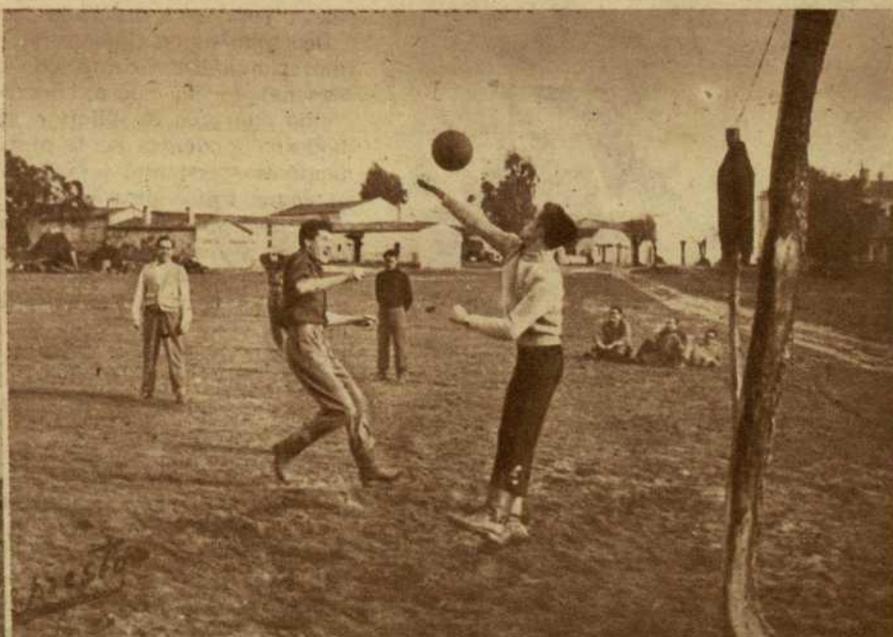
La tropilla de las becerras tentadas, arropadas por el hato de cabestros, entran en la corraleta a fin de verse sometidas a las pruebas de bravura exigidas



Don José María Cembrano se hizo retratar con una cria de corzo, cazada viva por él mismo y que actualmente se comporta muy domes- ticamente



A caballo está José María Cembrano, uno de los ganaderos, comprobando por sí mismo la bravura de la simiente que ha de continuar la casta de la ganadería



Y por una vez no todo fueron manoletinas y naturales, sino que los diestros hicieron un poco de fútbol, por contagio del ambiente (Fotografías Chapresto)



En la Plaza de toros de «Las Arenas», Barcelona: 1951. Sentado: El famoso pintor francés Mané Katt. En pie: Rutta Rosen, con su esposo, el crítico de arte Arnaldo Rosenstinge

RUTTA Rosen (Rutta Block Ury de Rosenstinge), nacida en Berlín el año 1907 y residente hoy en Barcelona, sobrina del famoso pintor impresionista Lesser Ury y esposa del notable crítico de arte Arnaldo Rosenstinge, es hoy una de las primeras figuras de la pintura moderna, expresionista y abstracta. Hizo sus primeros estudios de dibujo y pintura en Palermo (Italia), donde perteneció al grupo de jóvenes artistas de Sicilia. Expuso por vez primera en Palermo el año 1938, y desde 1940, que habita en la importante capital catalana, formó parte del grupo fundador de la "Campana de San Gervasio", y ha participado en una treintena de Exposiciones, tanto en España como en el extranjero, como en Florencia (Italia), y colectivas en París, Londres, Johannesburg (Sudáfrica), en la Internacional de Guadalajara (Méjico) y Miami (U. S. A.), habiendo obtenido el segundo premio en la Internacional de Bilbao y mención honorífica de la taurina de Córdoba. Existen obras suyas en el Museo de Berna (Suiza) y en el Bezabel (Jerusalén), así como en el de Arte Moder-



Rutta Rosen. Autorretrato. 1947 (óleo)

EL ARTE Y

EL EXPRESIONISMO PICTORICO



«Toro embistiendo». 1951 (óleo)

no de Cervera (Cataluña). El despacho del secretario general del Stephen Wise Congress House, de Nueva York, está decorado por ella.

Dedicada especialmente al tema taurino, cuya impresionabilidad captó con su visión certera y personal de su nuevo concepto del arte, hemos creído oportuno el solicitar su opinión sobre la moderna tendencia de la pintura, hoy en ese momento trascendental y evolutivo en que los estilos en pugna tratan de consolidar las jóvenes tendencias, favorables o adversas, para la crítica y el público, y que no sólo señalan un camino, sino que abren nuevos y renovadores caminos para un arte hasta hace poco encasillado en las viejas y amables escuelas y estilos de lo clásico.

He aquí el resultado de la conversación telefónica sostenida con la ilustre pintora alemana, cuyo nombre no puede ser desconocido para nuestros lectores.

—¿Su concepto de la pintura?

—La pintura, como todas las artes —nos ha dicho Rutta Rosen—, tiene como finalidad la transmisión y captación de emociones.

—¿La iniciación de su actividad pictórica?

—Esta no empezó —nos contesta— con la primera fijación de imágenes sobre el papel: desde mi niñez capté el mundo a través de mis ojos, como otros lo hacen con los oídos. Tengo una memoria fotográfica; su consecuencia natural es que

me expreso pintando desde que puedo recordar y que lo hago casi exclusivamente de memoria.

—¿Su posición frente a la pintura abstracta?

—Esta palabra no cubre un concepto único. La abstracción, entre otras cosas, puede significar una calidad o un atributo que se haya liberado de su objeto. Es casi imposible expresarlo con medios pictóricos. Abstracciones son también los conceptos que usamos para entendernos hablando. Por ejemplo, la palabra "toro" significa el conjunto de todos los atributos que son comunes a todos los toros, sin ninguna calidad individual. Así, que al decir "toro" queda muy poco del animal real, transformándose para nosotros en un mero símbolo. De la misma manera puede el pintor reducir un toro hasta una simple línea, que en alguna manera reproduce el característico movimiento del animal. A pesar de esta reducción hasta su mínima expresión, la imagen pictórica, que por su generalización representa un símbolo, debe conservar íntegramente su valor emocional y transmitirlo, por consiguiente, al espectador.

—¿Cree usted en el porvenir de la pintura de vanguardia?

—En todas las épocas ha habido arte de vanguardia. Es una manifestación natural de la evolución humana.

—¿Qué pintor estima usted como más representativo del arte moderno?

—Los artistas que sabían reducir las pinturas



«Composición taurina». 1950. Pintura expresionista de Rutta Rosen



«Banderillero», óleo sobre tela, basada en el recuerdo de una faena de Pepe Dominguín, donde la estilización del dibujo llega a su primitivismo casi rupestre, y que sintetiza la escuela expresionista alemana y la manera de ver y sentir de Rutta Rosen

dicho el ilustre crítico Santos Torroella, "no hay pintura, sino pintores. La obra de arte vale, ante todo, por su autenticidad; esto es, porque responde al mundo, a la visión personal del artista. El arte ha de ser creación y expresión auténticas; lo que quiere decir que sus dominios son la libertad, el lenguaje coherente y la traducción fiel —en formas y colores— de algo cuya realidad comienza única y exclusivamente en el espíritu del artista. Tal es, sobre poco más o menos, el botín de las batallas reñidas por el arte de nuestro tiempo. A la luz de este botín deben verse las obras de Rutta Rosen, que, aunque mujer, también ha peleado estas batallas."

El arte está hecho de sorpresas, y en la pintura antigua, como en la moderna, en esta sorpresa radica el sentimiento, la escuela y el estilo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Descanso en el burladero», cuadro de la pintora alemana Rutta Rosen

LOS TOROS

A TRAVES DE RUTTA ROSEN

naturalistas de Altamira hasta los símbolos de los Abrigos Rocosos sin que la crítica de su época se les echase encima.

—¿Qué opinión le merecen Picasso y Dalí?

—Los dos más típicos representantes de dos diferentes tendencias artísticas características de nuestra época.

—¿Qué impresión le produce el arte clásico?

—Después de Velázquez y los demás grandes maestros están cerradas las posibilidades del arte clásico. Es inútil que un artista intente hoy superarlo o siquiera alcanzarlo. Sería lo mismo que si, por ejemplo, escribiésemos hoy en latín. Esto no quiere decir que no hemos de conocerlo. Pero nosotros tenemos que expresarnos mediante los conceptos artísticos que corresponden a nuestra época.

—¿Cree usted en la supervivencia del impresionismo?

—En cuanto al impresionismo como tendencia artística, la situación es idéntica a la anterior descrita. Esta tendencia permite reflejar el aspecto emocional de la superficie de las cosas, exigencia que hace dos generaciones era de gusto general y hoy sigue todavía gustando a muchos. Sin embargo, el artista actual quiere profundizar más: le interesa el núcleo emocional de las cosas, y para esto el impresionismo no le proporciona los medios adecuados. En cambio, sobrevivirá la "técnica impresionista", la manera de trazar las líneas, de aplicar los colores, de componer la paleta.

etcétera. Esta es tan imprescindible al pintor como todas las otras descubiertas técnicas, desde Altamira en adelante.

—¿Cómo cree usted que debe ser la pintura?

—Sincera.

—¿Qué interpretación da usted al existencialismo?

—Por estar este sistema de especulación filosófica completamente fuera del campo de mis intereses no puedo tomar posición a este problema.

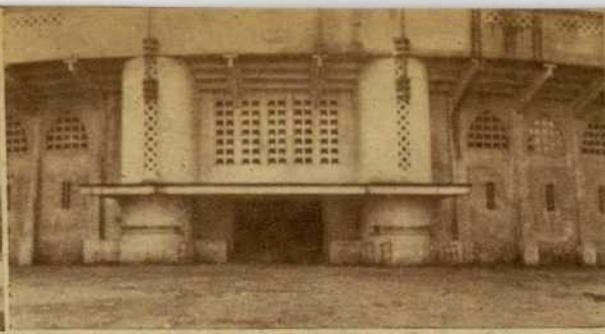
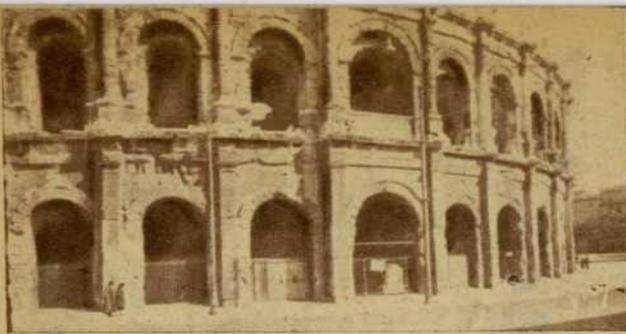
—¿Cómo cree usted que debe ser la pintura taurina y qué opinión le merecen los hasta hoy maestros de la pintura taurina?

—Cada pintor tiene que expresar sinceramente lo que más le emociona en la Fiesta. De ahí que tiene que haber tantos estilos y tantos maestros como facetas tiene la corrida.

—¿Qué proyectos tiene?

—Seguir pintando, y llegar a perfeccionar mi obra hasta el punto de poder expresar, con los medios más sencillos, las emociones más profundas, de manera que ellas repercutan en el ánimo de los que ven los cuadros.

He aquí las trascendentales respuestas de Rutta Rosen, que responden al concepto y visión sobre las modernas tendencias pictóricas, llamadas a señalar un camino con amplias posibilidades en el futuro. Ese futuro, todavía incierto en el arte, y para el que hoy batallan y se enfrentan las más dispares y antitéticas de las tendencias. Como ha



Durante el año 1953 la temporada en Francia fué así:

N.º de orden	FECHA	PLAZA	GANADERIA	CARTEL	OBSERVACIONES
1	Marzo 8...	Casablanca.	Bernardos.	Jesús Córdoba, Martorell, «Calerito».	Inauguración de la Plaza, reconstruida.
2	Abril 6...	Arles.	Lisardo Sánchez.	«Choni», Lozano, «Ranchero».	Rejoneó Peralta.
3	— 12...	Casablanca.	Garzón.	«Niño de la Palma», «Jumillano», Montero.	
4	Mayo 3...	Bez'ers.	Pablo Romero.	Martorell, «Ranchero», Rafael Rodríguez.	Rejoneó Peralta.
5	— 14...	Burdeos.	Domecq.	Rafael Ortega, César Girón, «Antoñete».	
6	— 24...	Nimes.	Pablo Romero.	Antonio Ordóñez, «Ranchero», «Antoñete».	
7	— 25...	Idem.	Antonio Urquijo.	Antonio Ordóñez, «Pedrés», «Jumillano».	
8	— 25...	Vic-Fezensac.	Infante da Cámara.	Pimentel, «Antoñete», Montero.	
9	— 31...	Carcassonne.	Clairac.	Martorell, Rafael Rodríguez, Pimentel.	
10	Junio 7...	Casablanca.	S. Guardiola.	Posadas, Chaves Flores.	
11	— 13...	Toulouse.	Galache.	Antonio Ordóñez, «Jumillano», «Antoñete».	
12	— 14...	Idem.	Félice Bartolomé.	Córdoba, «Pedrés», Montero.	Inauguración de plaza.
13	— 28...	Nimes.	Atanasio Fernández.	Chaves Flores.	Rejoneó Peralta.
14	Julio 5...	Burdeos.	Infante da Cámara.	Aparicio, Antonio Ordóñez, «Antoñete».	
15	— 12...	Toulouse.	Joaquín Buendía.	Aparicio, Rafael Ortega, Antonio Ordóñez.	Rejoneó Peralta.
16	— 14...	Carcassonne.	Claudio Moura.	Pimentel, César Girón.	
17	— 19...	Mont de Marsant.	Domecq.	Montero, «Jumillano», «Antoñete».	
18	— 21...	Idem.	Salvador Guardiola.	Aparicio, Antonio Ordóñez, «Antoñete».	
19	Agosto 2...	Bayona.	Domecq.	Aparicio, César Girón, «Pedrés».	Cogida de «Pedrés».
20	— 15...	Idem.	María Teresa Oliveira.	Antonio Ordóñez, «Pedrés», Pimentel.	
21	— 16...	Idem.	6 Benítez Cubero, 2 La Cañada.	Córdoba, Silveti, César Girón, Montero.	Al toro «Borrasco», núm. 15, negro, lidiado en cuarto lugar, se le dió la vuelta al ruedo.
22	— 16...	Vichy.	Oliveira Durao.	Manuel Navarro, Pimentel, Antonio Dos Santos.	
23	— 23...	Dax.	Atanasio Fernández.	Antonio Ordóñez, Pimentel, «Jumillano».	César Girón Ganó el capote de paseo.
24	— 30...	Idem.	5 Tassara, 1 Arellano.	Aparicio, «Pedrés», César Girón.	
25	Septbre. 6...	Bayona.	Galache.	Aparicio, Antonio Ordóñez, «Jumillano».	César Girón Ganó el capote de paseo.
26	— 20...	Toulouse.	Domecq, Félix Moreno, Buendía, Urquijo, Bohórquez, Salvador Guardiola.	Aparicio, «Jumillano», César Girón.	
27	— 20...	Arles.	Domingo Ortega.	Rafael Rodríguez, Rafael Ortega, Dámaso Gómez.	
28	— 27...	Nimes.	Conde de la Corte.	Jesús Córdoba, «Jumillano», «Pedrés», César Girón.	Corrida Mixta.
29	Octubre 4...	Burdeos.	Pinto Barreiro.	Córdoba, Girón, Dámaso Gómez.	
30	— 4...	Casablanca.	Atanasio Fernández.	Domingo Ortega, Julio Aparicio, Pimentel.	Corrida Mixta.
31	— 4...	Beziers.	Antonio Urquijo.	«Calerito», «Jumillano», «Pedrés».	
32	— 12...	Lunel.	Sol.	Ramón Arasa («Fuentes»), Pedro Romero.	
33	Novbre. 11...	Casablanca.	Manuel González.	Domingo Ortega, Antonio Bienvenida, Dámaso Gómez.	

NOVILLADAS

1	Abril 5...	Casablanca.	Sánchez Fabrés.	«Morenito de Córdoba», Carlos Corpas, Montero II.	Rejoneó Fedani.
2	— 5...	Arles.	Ortega Estévez.	«Blanquito», Carrión, «Chacarte».	
3	Mayo 10...	Casablanca.	Juan Gallardo.	Félix Guillén, Miguel Campos, Victoriano Valencia.	Rejoneó Fedani.
4	— 24...	Ceret.	Infante da Cámara.	Baldomero Ortega, Victoriano Posada, Luis Parra («Parrita»).	
5	— 31...	Eauze.	Martínez Elizondo.	Carlos Corpas, «Recondo», Victoriano Posadas.	Rejoneó Fedani.
6	Junio 7...	Burdeos.	Oliveria Hnos.	Manuel Sevilla, Carlos Corpas, «Chicuelo II».	
7	— 14...	Beziers.	Pierre Pouly.	Joselito Alvarez, «Joselillo de Colombia», Martín Rayo.	Rejoneó Fedani.
8	Julio 5...	Casablanca.	Gallardo.	Carlos Corpas, Miguel Campos, Victoriano Valencia.	
9	— 19...	Frejus.	Pierre Pouly.	«Blanquito», «Callao», «Exquisito».	Rejoneó Fedani.
10	— 25...	Vichy.	Pierre Pouly.	«Blanquito», «Callao», «Exquisito».	
11	Agosto 2...	Istres.	Pierre Pouly.	Redondo, Paquito Bru, «Exquisito».	Rejoneó Fedani.
12	— 9...	Soustons.	Sánchez Arjona.	Evelio Yépez, «Parrita», Carlos Corpas.	
13	— 15...	Rocheftort des Landes.	T. e I. Vázquez.	Manuel Sevilla, Alfredo Leal, «Chacarte».	Rejoneó Fedani.
14	— 16...	Collioure.	Infante da Cámara.	Manuel Sevilla, «Solanito», Tormo.	
15	Septbre. 6...	Perpignan.	Pechinet.	Evelio Yépez, Paco Corpas, Pepe Luis Méndez.	Rejoneó Fedani.
16	— 6...	Ca, cassonne.	Cembrano.	«Rayito», Luis Díaz, Victoriano Valencia.	
17	— 4...	Vichy.	Pierre Pouly.	«Agustinillo», Luis Redondo, Joaquín Salas.	Rejoneó Fedani.
18	— 13...	Arles.	Pierre Pouly.	Joaquín Salas.	
19	— 13...	Marsella.	Duarte Atalaya.	Tormo, Pepe Jiménez.	Rejoneó Fedani.
20	— 20...	Vic-Fezensa.	Oliveira Hnos.	Villanueva, «Solanito», Luis Díaz.	
21	— 20...	Ceret.	Claudio Moura.	«Pirri», Curro Chaves, «Madrileñito».	Rejoneó Fedani.
22	Octubre 11...	Toulouse.	Domecq.	Carlos Corpas, José María Recondo, Victoriano Posadas.	
23	— 18...	Nimes.	Claudio Moura.	«Chacarte», Recondo, «Solanito».	Rejoneó Fedani.
1	Junio 7...	Tánger.	Arturo Pérez.	Mario Carrión, Paco Corpas, Luque Gago.	
2	Agosto 23...	Idem.	Escobar.	Carlos Corpas, Montenegro, Victoriano Valencia.	



Por los ruedos del MUNDO

TOROS EN AMERICA

El día 21 se presentó en la Plaza Monumental de Méjico el torero español Pedro Martínez, «Pedrés», que alternó con Juan Silveti y Jaime Bolaños, que tomaba la alternativa. La corrida, la quinta de la temporada, era de Zacatepec. Silveti se lució en su primero. Con la capa muleteó con tranquilidad y mató con un volapié, mereciendo una gran ovación, la oreja del astado y vuelta al ruedo. Tuvo que pasar a la enfermería, porque en el curso de la lidia recibió una cornada en el muslo derecho de cuatro centímetros de extensión, y otra de diez, que interesó la piel, el tejido celular y aponeurosis. (Se calcula que tardará en curar quince días.) «Pedrés» tuvo que matar tres toros. Estuvo muy valiente en los tres. Fué breve con el estoque, causando buena impresión a los aficionados. Jaime Bolaños estuvo también muy bien en sus dos toros y escuchó ovaciones y dió vueltas al ruedo en ambos.

En la Plaza de El Tero se lidiaron toros de Tequistapán, que salieron muy buenos, ese mismo día 21. Actuaron Fermín Rivera, Manolo Vázquez y Guillermo Carvajal. Rivera fué muy aplaudido en sus dos toros, cortando además la oreja y dando la vuelta al ruedo. Manolo Vázquez, que se presentaba, tuvo un gran éxito, siendo ovacionado en su primero. Cortó las dos orejas en el segundo, dando, además, la vuelta al ruedo. Fué una tarde completa de inspiración. Guillermo Carvajal quedó asimismo bien; cortó las dos orejas y el rabo de su último enemigo.

En Aguascalientes se celebró el día 21, con buena entrada, una corrida en la que alternaron el mejicano «Armillita», que reaparecía, y el madrileño «Antoñete». Los toros, de Xajay, resultaron mansos. «Armillita» se lució con la capa y con la muleta. Fué aplaudido. «Antoñete» cortó una oreja en cada toro.

PRESENTACION DE "PEDRES" Y MANOLO VAZQUEZ EN MEJICO.—HOMENAJE A CONCHITA PIQUER EN EL MONTEPIO DE TOREROS.—EL DIA 27 REAPARECE "CHICUELO II", HERIDO HACE POCO EN MEJICO.—LA EMPRESA MADRILEÑA SE HACE CARGO DE LA PLAZA BILBAINA

HOMENAJE A CONCHITA PIQUER

En el Sanatorio de Toreros de Madrid se celebró el pasado miércoles la entrega a Conchita Piquer del título de Socio de Mérito del Montepío de Toreros por su generosa aportación a la entidad de un donativo de 50.000 pesetas, importe de lo recaudado en el día de su presentación en Madrid. El señor Camaño, asesor jurídico del Montepío, hizo entrega del título a Conchita y de otros diplomas a los señores Quintero, León y Quiroga, por haber cedido sus derechos de autor en ese día a beneficio de la citada entidad. El señor Camaño pronunció unas palabras de gratitud, a las que correspondió la gentil estrella de la canción, quien hizo extensivo el homenaje que recibía al que fué famoso torero Antonio Márquez, autor de la iniciativa. Al acto asistieron el alcalde de Madrid, conde de Mayalde; el presidente de la Diputación, marqués de la Valdavia; el doctor Giménez Guinea; Domingo Ortega; la Directiva del Montepío; los cronistas de toros de Madrid y otras personalidades. Antonio Quintero, que habló también, hizo una ingeniosa comparación entre el torero en la Plaza y el autor ante el estruendo, y se ofreció incondicionalmente al Montepío. Conchita Piquer fué obsequiada con un ramo de flores y vitoreada y aclamada por los concurrentes al

acto, que al final fueron obsequiados con unas copas de vino español servidas por Pedro Chicote.

En Ciudad Juárez se lidiaron el día 21 toros de Peña Alta. Curro Ortega fué ovacionado en sus dos toros. El negro Rafael Santa Cruz cortó una oreja.

Llegó a Bogotá don Domingo González, «Dominguín», para preparar la temporada que se aproxima. Afirmó que llevará al ruedo bogotano a los mejores toreros españoles.

«Chicuelo II», que resultó herido en la Monumental de Méjico hace unos días, reaparece el día 27 en la Plaza de Ciudad Juárez.

OTRAS NOTICIAS

El Círculo Taurino Madrileño ha organizado para los próximos meses de enero y febrero un ciclo de conferencias, que se celebrarán en el salón de actos de la Casa de Valencia, plaza de Santa Ana, 15, primero, todos los sábados, a las ocho de la tarde. Desfilarán por la tribuna del Círculo: José María Cossío, Antonio Díaz Cañabate, «Curro Meloja», Luis Fernández Salcedo, Pablo Jiménez Antequera, González Acebal, Bollain, José Bernal Domínguez, Uriarte y Fermín Lastra. La entrada será gratuita.

En Hendaya se ha constituido una Peña taurina en un local cedido por los señores don Pedro y don Francisco Acitores. Han sido invitados a la inauguración, que se celebrará muy en breve, los matadores de toros Pepe y Antonio Bienvenida, Cayetano Ordóñez, Chacarte, etc.

Se encuentra enfermo de algún cuidado el empresario de la Maestranza sevillana, don Manuel Belmonte. El señor Belmonte se hallaba en estos días ultimando sus planes para la próxima temporada y ha tenido que abandonarlo todo para hospitalizarse en una clínica.

Don Pedro Balaña, empresario de la Plaza de toros barcelonesa, piensa organizar novilladas a primeros de año y corridas de toros en marzo. Como siempre, don Pedro se adelanta a sus colegas.

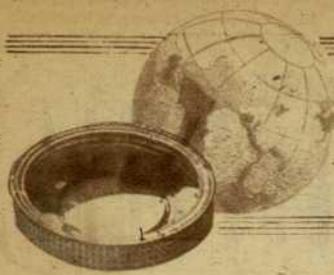
El primer cartel de toros para 1954 ha sido ya ultimado. El 10 de enero, en Almería, el rejoneador Peralta y los matadores de toros Manuel Carmona y Enrique Vera actuarán en dicha Plaza, con toros de don Lisardo Sánchez.

Miguel Martín, «Minuto», que fué novillero y hoy es peón de confianza de Carlos Corpas, ha contraído matrimonio en Puigreig (Barcelona) con la señorita Providencia Vilaró.

Se afirma que «Pedrucho» y los alumnos de su Escuela Taurina harán un viaje al Oriente Medio,



En Madrid se celebró una comida para despedir a la directiva de la Federación de Peñas Taurinas y como bienvenida al nuevo Consejo, recientemente elegido. Presidió la mesa, con el jefe nacional del Sindicato del Espectáculo y director de EL RUEDO, don Manuel Casanova, el presidente de la Diputación Provincial, marqués de la Valdavia, y don Servando Marfínez García, nuevo presidente de la Federación (Foto Cervera)



Por los ruedos del MUNDO

contratados por el empresario señor Papaivannau. Los discípulos de «Pedrucho» actuarán en diversos festejos en exhibiciones de la Fiesta de toros.

Los picadores y peones que en representación de sus compañeros negocian la subida de honorarios, continuarán sus gestiones. Ahora esperan la contestación de los matadores de toros. Cuando se reciba ésta se convocará una Junta en el Grupo Taurino del Sindicato del Espectáculo, para estudiar la nueva Reglamentación.

El homenaje al torero Manolo Chacarte, aplazado, se celebrará el día 2 de enero, en Bilbao.

En el buque «Habana» han sido embarcados en Cádiz dos docenas de toros españoles que componen cuatro corridas completas, procedentes de las ganaderías de Villagodio, María Rosa Gosalvez, Domingo Ortega y Juan Gallardo. Las cuatro corridas serán lidiadas en Guatemala. Como sobrerros fueron embarcados dos toros más.

Por disposición del gobernador civil de Segovia, no se autorizará la celebración de espectáculos taurinos en el ruedo segoviano hasta que no se realicen las obras de afianzamiento que se consideran imprescindibles. Será estudiado un rápido plan para que las reparaciones se lleven a cabo en el menor tiempo posible.

En Córdoba, y a beneficio de la Cabalgata de los Reyes Magos, se celebrará el día 25 un festival con intervención de los novilleros cordobeses Alfonso Gómez Ramiro, Manuel de la Haba Vargas, Manolo Sánchez Saco y Antonio Angel Jiménez, que lidiarán cuatro novillos toros de la ganadería de doña Pilar Quintela.

Ha fallecido la madre del torero almeriense Juan Luis de la Rosa.

En Tomares (Sevilla) ha fallecido don Francisco Reina Cabrera, primo de los hermanos «Bombita».

Sucedio...

La revista que el hombre debe regalar a la mujer

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29 MADRID

y padre del novillero Francisco Reina, «Minuni». El finado tenía setenta y siete años.

Las corridas falleras serán este año dos, más una novillada. Por ahora se barajan para el cartel de esta última los nombres de Honrubia, Cascales y Victoriano Posada. Es probable que en la primera corrida tome la alternativa un novillero de los que han quedado a la cabeza del escalafón al terminar la temporada.



En un céntrico restaurante de Córdoba se ha celebrado una cena íntima en honor del matador de toros venezolano César Girón. Un grupo de admiradores le quiso testimoniar así su homenaje (Foto Arjona)

EL DUQUE DE PINOHERMOSO REJONEARA UN TORO EN LA PRESENTACION DEL CUADRO DE ALTA DOMA DE VIENA

Acontecimiento interesante de la próxima temporada será, durante el mes de mayo, la presentación en la Plaza de las Ventas del Cuadro de Doma de la Escuela Española de Viena, que ha recorrido ya el mundo entero con pleno éxito.

Y aunque el duque de Pinohermoso se encuentra actualmente retirado, no actuando más que rara vez en festivales, podemos asegurar no regateará ese día su aportación, rejoneando un toro, a una fiesta de tanta tradición ecuestre.

LA EMPRESA MADRILEÑA SE ENCARGA DE LA PLAZA DE BILBAO

En Bilbao tuvo lugar el acto de apertura de pliegos para el concurso de arrendamiento del coso bilbaíno para las dos temporadas venideras, 1954 y 1955. Se presentaron cuatro propuestas: una del aficionado de Bilbao don José María Landeche, que ofrecía una renta anual de 426.000 pesetas, más el 6 por 100 sobre las recaudaciones brutas, para el periodo del 10 al 31 de agosto, y un 5 por 100, en el resto del año; otra, de don Manuel Martínez Elizondo, de San Sebastián, con 375.000 pesetas de renta anual y los tantos por ciento de 7,50 y 3; la tercera, por don José María Jardón, de la Nueva Plaza de Toros de San Sebastián, con 380.000 pesetas de renta y el 7,5 por 100 para todos los festejos a celebrar, sean corridas de toros o novilladas, y la cuarta, firmada por don Livinio Stuyck, de la nueva Plaza de toros

de Madrid, con 413.000 pesetas y el 6 por 100 para toda la temporada.

Después de una deliberación de los señores de la Junta administrativa, el presidente, don Federico Ugalde, dió a conocer que se adjudicaba el arrendamiento de la Plaza bilbaína de Vista Alegre al señor Jardón, de la Empresa de Madrid.

Los señores Stuyck y Jardón, hablando con los críticos taurinos, se mostraron satisfechos de quedarse en arriendo con la Plaza de toros de Bilbao, y dijeron que tenían, además de la de Madrid, las de San Sebastián y Gijón.

Aun cuando no podían decir nada en concreto sobre futuros planes, es deseo de ellos el mantener la tradición y rango torista de la Feria de agosto, en la que darán cinco corridas con ganado de Andalucía y Salamanca, para lo cual emprenderá en breve un viaje a dichas zonas don Livinio, a fin de promover las reses de acreditadas ganaderías.

Tuvieron un recuerdo para la anterior empresa, Grupo Club Cocherito, cuya magnífica gestión elogiaron, y afirmaron que su deseo es servir a los aficionados con los mejores carteles de toros y toreros.

Ahora, a esperar a ver lo que pasa, y que el éxito les acompañe.—LUIS URUNUELA.

La próxima semana

EXTRAORDINARIO DE

MARCA

La gran revista deportiva

EL MEJOR RESUMEN

DEPORTIVO DE 1953

No se quede sin este número, verdadera antología del año deportivo



Consultorio Taurino

«Chanito».—Barcelona. El diestro Ventura Núñez, «Venturita», toreó en Cádiz durante el año 1938 en dos ocasiones, a saber: el 8 de mayo, con «Chicuelo» y Fuentes Bejarano y toros de Mora Figueroa, y el 10 de junio, con «Niño de la Palma» y Pepe Bienvenida y toros del conde de la Corte.

Pepe Luis Vázquez era en tal año novillero todavía, y durante dicha temporada toreó en Cádiz los días 26 de junio y 28 de agosto.

N. G. N.—Buenos Aires. El mayor de los hermanos Bienvenida era Manolo. Pepe es el segundo.

Los apellidos de tales hermanos son Mejías y Jiménez, y el padre se llama Manuel Mejías y Rapela.

El toro «Civilón» fué lidiado en Barcelona (Plaza Monumental) el 28 de junio de 1936.

De orejas no queremos saber nada. Lo hemos dicho repetidas veces.

Francisco Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana», sufrió su cornada mortal en Madrid el 31 de mayo de 1931, y falleció el 14 de agosto siguiente. El que ha toreado en los últimos años con el mismo apodo es un hermano suyo, llamado Rafael.

Ignacio Sánchez Mejías murió de la cornada sufrida en Manzanares (Ciudad Real) con fecha 11 de agosto de 1934.

Tenemos advertido reiteradamente que no contestamos por correo las consultas que se nos hacen. Solamente en esta página de nuestra revista, y por orden de antigüedad, damos las respuestas; de manera es que si al publicarse ésta se encuentra usted ya en Chile y no puede enterarse de lo que dejamos manifestado, lo lamentaremos mucho; pero no nos es posible alterar la norma establecida. Agradecemos su ofrecimiento.

J. B.—¿De dónde? Si otra vez nos escribe usted y no señala el punto de procedencia, dejaremos de contestarle.

La ganadería mejicana de Piedras Negras toma este nombre, como casi todas las de aquel país, del que tiene la hacienda o rancho donde se halla la vacada.

Sus actuales dueños son don Romérico González y Hermanos.

Y se fundó allí mismo, en Méjico, con reses criollas, que luego tuvieron un semental de Miura y varios de Murube.

Ya tenemos dicho en esta sección cuál es el diámetro de los principales ruedos taurinos españoles.

«Varios aficionados».—Gerona. Las corridas de toros celebradas en esa ciudad con matadores de alternativa desde que fué inaugurada su actual Plaza de toros fueron las siguientes:

Año 1897. Día 29 de octubre, Mazzantini y «Villita», toros de Benjumea. Y día 31, los mismos matadores, toros de Bañuelos.

Año 1898. Día 30 de octubre, «Conejito», «Villita» y «Pepe-Hillo», toros de Ripamillán.

Año 1899. Día 29 de octubre, «Jarana», «Bonarillo», «Villita», «El Boto», «Guerrero» y «Murcia», seis toros de Ripamillán, uno para cada uno.

Año 1900. Día 29 de octubre, «Villita», «Pepe-Hillo» y «Guerrero», toros de la misma ganadería.

Año 1902. Día 8 de mayo, «Algabeño», «Villita» y «Chicuelo» (padre), toros de Conradi.

Año 1905. Día 29 de octubre, «Saleri» (Juan Sal) y «Morenito de Valencia» (José Casanave), que tomó la alternativa, toros de Clairac.



Año 1906. Día 29 de octubre, «Cocherito» y Bienvenida, reses de López Navarro.

Año 1907. Día 1 de noviembre, «Bombita III» y Francisco Martín Vázquez, toros de Ripamillán.

Año 1911. Día 18 de junio, «Morenito de Algeciras» y «Gordito», toros de Cúllar.

Año 1917. Día 28 de octubre, corrida mixta, con Juan Silveti y Eugenio Ventoldrá, toros de Lozano.

Año 1925. Día 1 de noviembre, «Pedrucho» y «Pepete IV» y el rejoneador Boltañés, toros de Arranz.

Año 1927. Día 30 de octubre, Rafael «el Gallo», «Algabeño» y el rejoneador Marcet, toros de Veragua.

Año 1928. Día 28 de octubre, Pouly, «Valencia II» y «Facultades», toros de Gabriel González.

Año 1929. Día 1 de noviembre, Perlacia, José Pastor y «Maera» (José), toros de Carreño.

Año 1931. Día 1 de noviembre, Marcial Lalanda, Enrique Torres y Domingo Ortega, toros de Aleas.

Año 1936. Día 27 de septiembre, corrida mixta, con «Pedrucho» como matador y los novilleros «Niño de la Estrella» y «Morenito de Valencia» (Aurelio Puchol), toros de Fuentes.

Año 1944. Día 29 de octubre, Curro Caro, Pepe Bienvenida, «Manoleta» y el rejoneador Domecq, toros de Alipio Pérez y de «Hoyo de la Gitana».

Año 1946. Día 1 de noviembre, Curro Caro, «Espartero de Méjico» y Luis Mata, toros de Antonio y Luis Sánchez.

Año 1947. Día 1 de junio, Pepe Luis Vázquez, «Andaluz», Rafael Llorente y el rejoneador Balañá, toros de Hidalgo, y día 2 de noviembre, Julián Marín y Mario Cabré, toros de Benítez Cubero.

Año 1948. Día 1 de noviembre, Julián Marín, «Niño de la Palma» (hijo) y el rejoneador Balañá, toros de R. Terrones.

Año 1950. Día 23 de abril, Mario Cabré y Julio Pérez, «Vito», cuatro toros de Hermanos Ortega, y día 1 de noviembre, Rafael Llorente, «Calerito» y Pablo Lalanda II, toros de Hermanos Ramos.

Año 1951. Día 1 de noviembre, Isidro Marín, «Morenito de Talavera Chico» y José Pulido (de

Colombia), que tomó la alternativa, toros de Abdón Alonso.

Y año 1952. Día 1 de noviembre, Julián e Isidro Marín y Jerónimo Pimentel, toros de Flores Guevara.

M. P.—Don Benito (Badajoz). Como matadores de toros, Joselito «el Gallo» rebasó de mucho el número de corridas toreadas en una temporada, en comparación con Miguel Báez y Espuny, «Litri», pues éste tomó parte, cuando más, en 67 durante el año 1951, y aquél pasó de cien en los años 1915, 1916 y 1917, puesto que sumó 102, 105 y 103, respectivamente.

Como novilleros, fué «Litri» el que ha superado a todos, puesto que en la temporada de 1949 alcanzó la cifra de 114 actuaciones.

V. G.—Barcelona. Ni en los años de 1929 a 1934, ni antes ni después de los mismos, se celebró en Barcelona corrida alguna de ocho toros en la que tomaran parte como matadores Manuel Martínez, Félix Rodríguez, Vicente Barrera y Enrique Torres.

No ha fallecido el último de los citados, sino que, según nuestras noticias, reside en Méjico.

J. R. M.—Madrid. En nuestra respuesta anterior, a usted dirigida, se nos olvidó consignar lo referente a los años 1912 y 1913. En el primero de éstos publicó *El Bachiller González de Ribera* los trabajos siguientes:

Número 824, día 11 de enero, *La corrida de «El Imparcial»*. Número 826, día 25 de enero, *La última página de la epopeya*. Número 829, 15 de febrero, *Manuel Feijoo*. Número 832, 7 de marzo, *Frascuero, en la corrida de la Cruz Roja*. Número 874, 28 de noviembre, *Manuel Aguilar, «el Macareno»*, y número 876, 12 de diciembre, *José Malaver*.

Y año 1913. Número 882, 23 de enero, *José Martínez, «Pilo»*. Número 886, 20 de febrero, *Debut de Frascuelo en la Plaza de Madrid como matador de novillos*. Número 889, 13 de marzo, *Francisco Fuentes*, y número 890, 20 de marzo, *Alternativa del «Gordito» en Madrid*.

J. V.—Gerona. Las muchas materias contenidas en el libro a que usted se refiere nos impiden dar a usted un sumario o índice de ellas. Hay en sus páginas datos históricos, artículos literarios, monografías, trabajos de técnica, historial de ganaderías nacionales y extranjeras, etc., etc. En una obra como la citada, de tantas páginas y de tamaño folio, comprenderá usted que tal índice tiene que ser extensísimo, y la reproducción o copia del mismo exigiría un espacio considerable. Hágase usted cargo.

M. B. J.—Albacete. La ganadería de don Samuel Flores, «Samuel Hermanos», dió toros por primera vez en Madrid, a nombre de éstos, con fecha 15 de abril del año 1928, en una corrida en la que actuaron como matadores Fausto Barajas, «Zurito» y «Armillita» (Juan).

Las corridas de feria celebradas en tal año en esa ciudad fueron tres y una novillada, con los carteles siguientes:

Día 9 de septiembre, «Chicuelo», «Cagancho» y Vicente Barrera, toros de la expresada ganadería de Samuel Hermanos.

Día 10, Félix Rodríguez, «Cagancho» y Mariano Rodríguez, toros de Concha y Sierra.

Día 11, «Chicuelo», Félix Rodríguez y Vicente Barrera, toros de los Herederos de José Bueno.

Y día 12, novillada con Ricardo González, José Pastor y Rafael Moreno, reses de don Melquiades Flores.

EL HIPERBOLICO «ARANDITA»

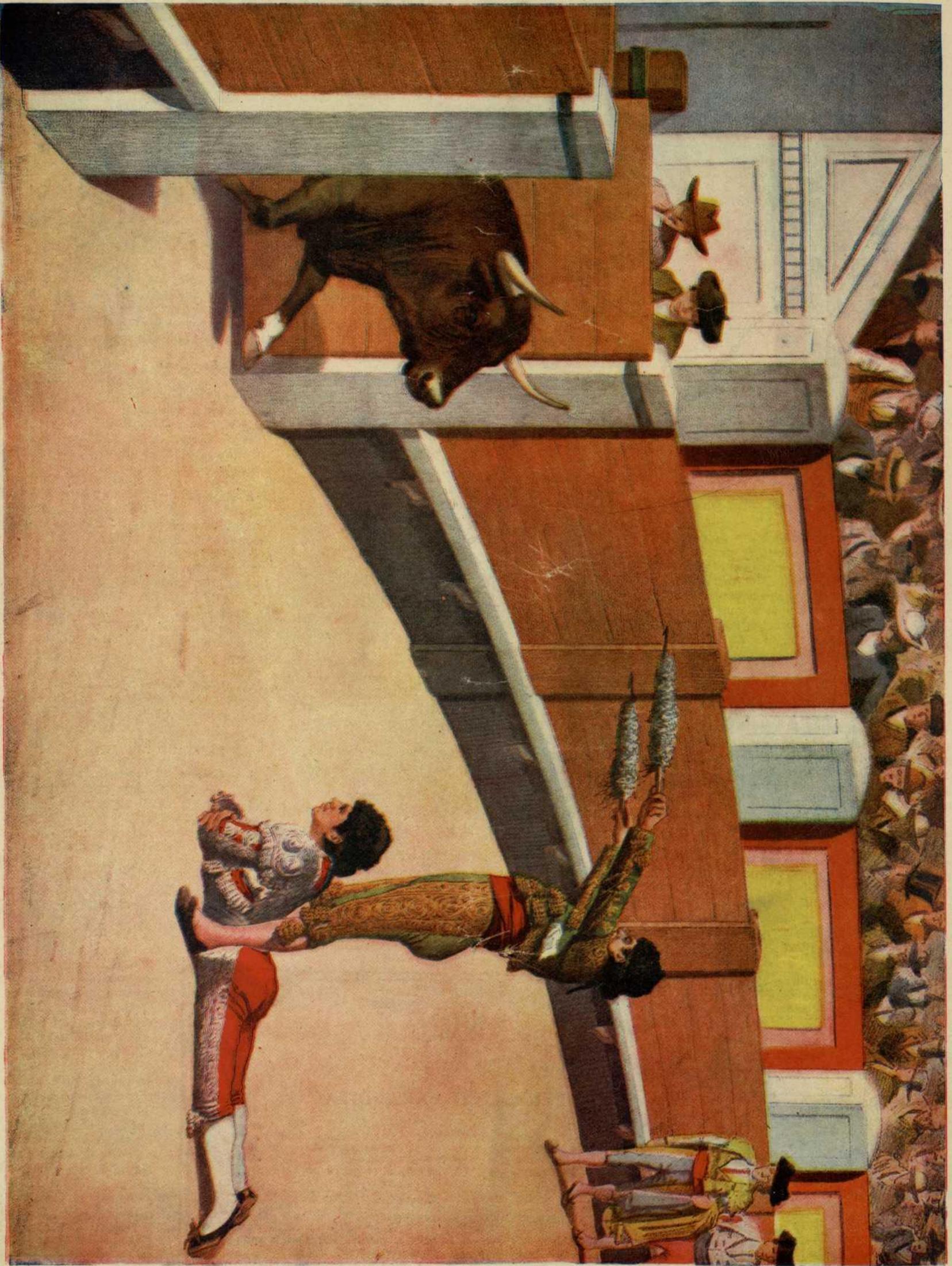
El diestro sevillano Alejandro Alvarado, «Alvaradito» (1870-1938), novillero primeramente, matador de toros un día y banderillero después, tenía una cabeza de volumen tan excepcional, que no servía para ella la montera de ningún compañero, y una tarde que actuaba como matador de novillos hubo de preguntar al banderillero «Arandita», al requerir los trastos de matar:

—Escucha, «Arandita»: dime, por tu «salú», si tú crees que está el toro «pa» brindarlo al público.

Y «Arandita», que era tan ocurrente como guasón, le contestó rápidamente:

—El toro está «fenómeno»; pero si brindas al público no dejes la montera en el suelo, porque no quedará sitio en el ruedo «pa» torear.

SUERTES DEL TOREO



Banderillas al quiebro

Grabado de "La Lidia", año 1803